

LIBROS

Sagrada Escritura

MILES, J., *Dios. Una Biografía*, Ed. Planeta, Barcelona 1996, 16 x 24, 491 pp.

"El conocimiento de Dios como personaje literario no exige ni excluye creer en Dios y éste es el tipo de conocimiento que este libro intenta transmitir" (p. 14). "Quiero situar mi tema en la literatura". "Aquí escribo sobre la vida de Yahve Dios como el protagonista –y sólo como tal– de un clásico de la literatura mundial" (p. 21). Con estas frases que copiamos ya se entiende el plano en que se coloca el autor. No se trata de una exposición de la doctrina sobre Dios en la Biblia del A.T. (o como él prefiera decir de la *Tanakh*), sino que quiere rescatar como literatura la Biblia, de la que Dios es ciertamente el protagonista como personaje literario. No quiere jamás salir del libro, como lo hacen los que él llama académicos, sino permanecer constantemente en el texto como texto, siguiendo el método del análisis narrativo moderno, tal como lo exponen R. Alter, A. Berlin, F. Kermode, M. Sternberg, etc. cuyas obras alguna vez cita. A través de 13 capítulos va recorriendo algunos libros del A.T. en los que aparece la biografía de Dios: unas veces desgarrado, destructivo o creativo otras, vanidoso, modesto, sutil en ocasiones.

Quien esté acostumbrado a los métodos histórico-críticos le disgustarán muchas afirmaciones, le costará "entrar en onda", pues no es fácil seguir al autor en sus elucubraciones. Puede ser que piense que lo mismo que se sacan unas conclusiones, podrían sacarse otras, y es que en el mundo de la estética en el que se coloca el autor, el cristal con que se mira juega un gran papel. ¿Acaso el lector no es en gran medida responsable de la determinación del significado del texto? En el *Reader-Response Criticism* el sujeto es considerado por muchos el factor central que determina el significado de un texto.

Hemos notado algunas erratas: *kebutin* por *Ketubin* (p. 30). En castellano no se dice "libro de Revelación", sino Apocalipsis (p. 29).– C. MIELGO.

AVRIL, A. C. - LA MAISONNEUVE, D. de, *Las Fiestas Judías* (Documentos en torno a la Biblia 25), Ed. Verbo Divino, Estella 1996, 11 x 20, 130 pp.

La Colección "Documentos en torno a la Biblia" reúne libros que exponen didácticamente temas, instituciones, personajes, etc. cuyo conocimiento resulta útil para entender la Biblia. El nivel es divulgativo; puede ser leído por un público amplio.

En el presente volumen se exponen las fiestas judías con esmero y simpatía. Se distinguen las tres clases de fiestas: las fiestas de peregrinación, las fiestas sobrias y las fiestas de origen rabínico. De cada una de ellas se indica la fecha, duración, ritos, sentido y se ofrecen los textos litúrgicos que acompañan la celebración. La riqueza del material oracional es buen estímulo para que el libro sea leído.– C. MIELGO.

MAIER, J., *Entre los dos Testamentos. Historia y Religión en la época del segundo Templo* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 89), Ed. Sígueme, Salamanca 1996, 21 x 24, 365 pp.

El libro es una exposición escueta y precisa de la historia y teología del judaísmo del segundo Templo, es decir, del período comúnmente conocido por período posefílico y

judaísmo helenístico-romano. Tras una introducción en la que el autor trata de los problemas básicos, como son los temas del canon, de las influencias extranjeras, de las fuentes, etc., pasa a exponer el período persa y luego el helenístico-romano. El subtítulo es suficientemente expresivo; no se trata meramente de la historia del judaísmo sino también de la religión bajo los aspectos sociales.

El libro es más un "status quaestionis" que una exposición desarrollada. Esto lo exigía la serie alemana para la que fue publicada la obra: como volumen suplementario de los comentarios de la Biblia publicados por la Echter Verlag. Nadie mejor que él para hacer esta labor, pues es conocido por ser un especialista del judaísmo antiguo. Subrayemos que hace un esfuerzo notable: presentar el judaísmo no desde la perspectiva cristiana, sino desde sí mismo, exponiendo la evolución de los temas y doctrinas buscando explicar los cambios en base a las vicisitudes históricas. Es de agradecer a Ediciones Sígueme que haya traducido el libro, ya que sobre este período del judaísmo y de su literatura es escasa la bibliografía en castellano.— C. MIELGO.

STUHLMACHER, P., *Jesús de Nazaret, Cristo de la Fe* (Verdad e Imagen 138), Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 13 x 21, 124 pp.

Tres temas trata el autor en este librito. *Jesús de Nazaret como Cristo de la fe, la muerte de Jesús y la última cena*. ¿Con qué intención? Sencillamente para mostrar que la autoridad divina de Jesús, la interpretación de su muerte como salvífica y la celebración de la Cena del Señor como banquete celebrado en comunión con el Señor exaltado es anterior a la fe de las comunidades cristianas. La obra divina de la revelación y salvación en Cristo precede a la fe de las comunidades. No vale decir que fue la comunidad la que primero reconoció en Jesús al Mesías y Señor. Si fuera así, la religión cristiana sería un superstición sin base alguna. Hay que enraizar estas cosas en el Jesús histórico. Fue él quien entendió su muerte como salvífica, fue él quien se consideró a sí mismo como Mesías y Salvador.

Los tres temas tienen su origen en charlas y conferencias. Incluso el 2º y el 3º ya fueron publicados antes. Solamente el 1º es inédito. El libro conserva este carácter de charla. Aunque el autor es un relevante especialista del N.T., aquí se muestra divulgador y condescendiente con el lector no especialmente preparado dando explicaciones sencillas, incluso elementales sobre la naturaleza de los evangelios, el carácter de cada evangelista, las diferencias entre Sinópticos y Juan, etc. Por su carácter estimulante será leído por un público numeroso; desde luego es recomendable.— C. MIELGO.

BECKER, J., *Pablo, el Apóstol de los Paganos* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 83), Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 14 x 21, 575 pp.

Es una monografía amplia y rica en contenido; cubre prácticamente todos los aspectos de Pablo: vida y actividad bajo los puntos de vista históricos, literarios y teológicos; a pesar de ello, "está escrito de forma asequible a un público más amplio que el de los exégetas neotestamentarios" (p. 11). Por esta razón el autor ha prescindido de notas y bibliografía. Cree así haber aligerado la lectura.

Del original alemán, que es de 1989, se ha dicho todo. Se le saludó como una obra importante, un estudio fascinante que presenta una imagen coherente y completísima de Pablo.

Aquí solamente quisiéramos señalar los rasgos más notables de la monografía.

En 15 capítulos el autor sigue el itinerario de Pablo, limitándose a las cartas indiscutiblemente paulinas. Para la cronología, sin renunciar a Hechos, prefiere valerse de los datos

del *corpus paulino*; los Hechos de los Apóstoles reflejan la *leyenda* de Pablo que corría en la iglesia de los 80. Acepta la ciudadanía romana de Pablo, duda de su formación rabínica en Jerusalén y por lo mismo de su participación en la persecución jerosolimitana de los cristianos; rechaza que Pablo fuera un misionero judío antes de su conversión; se convirtió al cristianismo que conoció en Damasco. Más influencia recibió de Antioquía donde trabajó unos 12 años. Aquí es donde pasó de una religión restringida a un cristianismo universal. Poco tiempo después de la disputa con Pedro abandona Antioquía; luego el autor nos lleva por las cartas en el orden en que él supone que fueron escritas con los temas que van saliendo. Rasgo notable del libro es la división tripartita de la evolución doctrinal de Pablo. La primera teología de Pablo es la teología de la elección, doctrina presente en 1 Tes escrita desde Corinto. Más adelante escribiendo en Efeso aparece la teología de la cruz (1 y 2 Cor). Aprovecha la explicación de 1 y 2 Cor para mostrar la importancia práctica y teológica de la constitución de las primeras comunidades cristianas sobre el modelo de la familia. En la etapa siguiente aparece la doctrina de la justificación, presente en Gal, Fil 3 y Rom. Insiste el autor en afirmar que esta doctrina de la justificación no tiene precedentes en las cartas anteriores. Este esquema tripartito depende de la datación tardía de Gal que él coloca hacia el año 56 d. C.; opinión no compartida generalmente. En un largo capítulo resume los rasgos fundamentales de la teología paulina: Dios y su creación, el hombre pecador, el evangelio de Cristo y sus efectos en el creyente, la iglesia como comunidad escatológica, el compromiso de la fe como amor y el futuro de la fe como esperanza. Llama la atención el cap. 5 que presenta a Pablo como misionero y teólogo antioqueno. Ya antes había atacado a los que sostienen que Pablo es el fundador del cristianismo. Pero es aquí donde el autor intenta probar que varios temas doctrinales de Pablo son en realidad teología antioquena; incluso llega a sostener que la teología de la justificación la aprendió Pablo en Antioquía. Otro punto de interés es la insistencia del autor en presentar la teología de Pablo como una teología de la experiencia. La doctrina arranca de la experiencia de la vocación y de su misión. En cambio, duda de la relación intensa con el judaísmo. Pablo es representante de un cristianismo gentil doctrinalmente poco dependiente del judaísmo y menos aún de la Apocalíptica.

La traducción de una obra tan importante era obligada. Ediciones Sígueme merece toda clase de plácemes por ello.— C. MIELGO.

Teología

ELIADE, M., *Historia de la creencias y de las ideas religiosas. Desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*, Herder, Barcelona 1996, 22 x 14'5, 616 pp.

Este tomo III de la gran *Historia de las religiones* del ya clásico fenomenólogo de la religión Eliade, recoge estudios de varios autores que, bajo la inspiración del maestro, se acercan al estudio de diversos grupos religiosos y sus connotaciones etnográficas y religiosas, pertenecientes especialmente a áreas no estudiadas directamente por Eliade, como puede ser Australia, América del Sur, Central y del Norte, Japón, China, Indonesia y África Occidental, concluyendo con unas reflexiones en torno al proceso de secularización desde la época de la Ilustración en Europa hasta nuestros días, como algo que contrasta con la proliferación de lo religioso en otras sociedades. Sin ser trabajos directamente realizados por Eliade, aunque nos prometen los editores publicar ciertas notas dejadas por Eliade en torno a estas religiones, de todas formas son estudios que se presentan realizados bajo su orientación. No en vano muchos de los autores han sido continuadores en la obra de enseñanza del gran historiador de las religiones. Por la novedad de tales trabajos y por las gran-

des aportaciones al acervo cultural de lo religioso, ayudarán a recoger elementos novedosos en el área del estudio de las religiones. Agradecemos a la editorial Herder su publicación y la excelente presentación a la que nos tiene acostumbrados en otros contextos.- C. MORAN.

TEJERINA ARIAS, G., *Revelación y Religión en la teología antropológica de Heinrich Fries. Un pensamiento católico al encuentro de la modernidad*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid 1996, 22'5 x 15, 601 pp.

El presente trabajo del profesor Tejerina Arias refleja de forma sistemática el pensamiento teológico con un trasfondo antropológico, sin ser reduccionista, de la Teología Fundamental del Dr. Fries. Los temas tratados siguen una línea básicamente de introducción al quehacer teológico en sus diversos apartados, para pasar posteriormente al análisis de los temas centrales que tienen cabida en el proyecto actual de Teología Fundamental, donde los temas de la revelación y religión ocupan su lugar central en sus diversas variantes. Fiel al pensamiento del autor estudiado, con referencias constantes a su obra teológica en un primer momento de su estudio, pasa en una segunda etapa a realizar un proceso crítico de su planteamiento teológico, contrastándolo con otros teólogos contemporáneos y extrayendo las conclusiones en torno a una visión global de los diversos temas estudiados en su análisis crítico. Esta segunda parte enriquece la primera, aportando aspectos nuevos a la reflexión teológica del profesor Fries, abriendo caminos en la densa temática teológica que puede estar presente en el campo de la teología fundamental. Es bueno recoger de forma sistemática orientaciones del pensamiento crítico teológico de todos los tiempos, y en este caso, de uno de los exponentes típicos de la teología postconciliar, como es el prof. Fries. Bienvenidas sean obras de este género que colaboran y enriquecen el campo teológico y al mismo tiempo sirven a los estudiosos de los temas de teología fundamental, para una mejor comprensión de la materia que integra esta parte de la teología.- C. MORAN.

GUTIERREZ SANZ, A., *Humanismo y fe*, Ed. TAU, Ávila 1995, 21 x 14, 164 pp.

El título de la obra muestra el alcance de los temas tratados en la misma. Afronta el autor el análisis del ser del hombre en la historia y en el mundo desde diversos sistemas filosóficos, optando por aquellos que dejan al hombre abierto a la trascendencia. De ahí pasa a reflexionar sobre el significado de la respuesta cristiana y del alcance de la misma en la integración de la naturaleza y la gracia, para sacar las consecuencias prácticas en la existencia y proceso de perfección cristiana. El cristiano que participa de las dimensiones existenciales del hombre, debe ser consciente del significado de su presencia en la sociedad desde situaciones tanto personales como sociales y políticas. Buenas reflexiones del filósofo-teólogo con preocupaciones integradoras de la fe en el realizarse la persona, donde Cristo recobra el protagonismo del ideal de existencia, donde lo humano llega a su plenitud integrándolo en la trascendencia.- C. MORAN

CODA, P., *Dios, libertad del hombre. Encontrar y conocer a Dios-Trinidad*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1996, 22 x 14,5, 140 pp.

Es la versión castellana de un breve ensayo sobre la Trinidad del profesor del Laterano, publicado por Città Nuova en 1992. No es su último trabajo sobre esta temática pues tiene otra obra más reciente *Dio Uno e Trino. Rivelazione, esperienza e teologia del*

Dio dei cristiani (1993) publicada por Ed. Paoline y también traducida. Probablemente el autor y Bruno Forte, son actualmente los dos principales especialistas italianos en la materia. El libro, fiel al planteamiento histórico y "comunional" característico de la producción trinitaria de P. Coda, pretende responder a un desafío proveniente de la pastoral: el sentido que puede tener hoy el discurso sobre Dios y el discurso cristiano en particular (Prólogo). Siguiendo un método inductivo, comienza presentando el contexto cultural y religioso actual (caps. I y II), para proponer el acontecimiento cristológico (cap. IV) como clave de acceso al misterio de Dios y del hombre, y terminar ofreciendo una síntesis histórica de la fe trinitaria de la Iglesia (cap. V). Al final de cada capítulo se incluye una mínima referencia bibliográfica. El libro contiene también un índice bíblico.- R. SALA.

SCHNEIDER, T. (ed.), *Manual de Teología Dogmática* (Biblioteca Herder 199), Editorial Herder, Barcelona 1996, 14'1 x 21'6, 1.262 pp.

Dentro de la ola de manuales que nos invade, se nos presenta uno nuevo abarcando toda la Dogmática. Los tratados de Doctrina de Dios, Creación, Cristología, Pneumatología, Gracia, Eclesiología, Mariología, Sacramentología (general y especial), Escatología y Trinidad, nada menos, y por este orden, comprimidos en algo más de 1.000 páginas. Cada tema, como no podía ser menos en nuestra época de especialización, está elaborado por un autor diferente, todos ellos reputados profesores universitarios alemanes. La objeción que suele hacerse en estos casos, que la obra adolece de unidad interna, queda superada en cierto modo al haberse acordado entre todos los autores el índice de cada tema. Esto se echa de ver en los cuatro puntos generales de cada tratado, iguales para todos: 1. introducción; 2. fundamentación bíblica; 3. desarrollo histórico del dogma; 4. reflexión sistemática. Realmente es el esquema más básico de la Teología Dogmática. Tal vez el punto 4 debiera llamarse *reflexión especulativa*, pues intenta resolver las cuestiones actuales desde las bases bíblica e histórica, mientras la *reflexión sistemática* se referiría al todo.

Otra característica común que se quiere destacar en el prólogo es su "sensibilidad ecuménica" (p. 36), lo que es siempre de agradecer. Cada tratado tiene, según su importancia, en torno a las 50 y 200 páginas; se pretende sintetizar sin obviar ninguna cuestión fundamental. Cada tema termina con una "bibliografía importante". Esto es también destacable, por cuanto la cantidad de libros que acumula cada apartado teológico se ha vuelto literalmente *ilegible*. Una labor insustituible del profesor en su materia es seleccionar la bibliografía. En este punto hay que lamentar -lo que ya se ha criticado otras veces en casos parecidos- la tendencia al ombliguismo de los teólogos alemanes: sólo se citan a ellos mismos. Ni siquiera es exigente que sea un manual salido de universidades alemanas. La teología cristiana siempre ha pretendido ser *católica*, que significa universal. Igualmente se puede objetar que al juntar toda la Dogmática en un único tomo, por muy sintética que ésta sea, salen al final más de mil páginas, por lo que el libro queda poco manejable (la edición alemana original tiene dos tomos). Tampoco se entiende muy bien la colocación del tema de Trinidad al final. Es más lógico con la fe cristiana -y más en pro de la síntesis que el libro pretende- unir el tema de Dios y el de Trinidad en uno solo. Salvando estos pequeños peros, el libro resulta una auténtica y moderna *Suma de Teología*.- T. MARCOS.

KÜNG, H., *Ser cristiano*, Trotta, Madrid 1996, 14,5 x 23, 708 pp.

Hay obras que por diversas circunstancias merecerán quedarse en la memoria de los pueblos y a ellas se recurrirá con frecuencia para desentrañar el sentido de los aconteci-

mientos que se van sucediendo en el tiempo. Una de ellas es la que hoy presentamos al público de lengua española. El estudio del prof. Küng sobre el *Ser cristiano*, que aparece en su segunda edición después de veinte años, es testigo de la evolución del catolicismo post-conciliar en múltiples aspectos, como nos indica el autor en el prólogo para esta edición. Se presenta el ser cristiano en el horizonte de las ideologías y religiones actuales, donde tiene cabida plena el diálogo intercultural y religioso en sus diversas manifestaciones, como algo inherente al mismo mensaje evangélico, sin ser esto obstáculo alguno para una fundamentación crítica teológica de las mismas afirmaciones de la fe cristiana en sus expresiones plurales. Y todo este trabajo se realiza dentro de las dimensiones más actuales de la conciencia contemporánea, analizadas y orientadas desde la más estricta fidelidad a la confesión eclesial de siempre. Se preocupa el autor de estudiar los temas profundos de la existencia humana, para pasar a los cuestionamientos de la teología fundamental en línea de respuesta a la esperanza del creyente y deteniéndose en las líneas maestras de la teología dogmática, desde la doctrina de la justificación netamente ecuménica, para abocar en la praxis cristiana y proyectando su preocupación de una ética universal. Son tantas las cuestiones y preocupaciones en las que se detiene el autor, que él mismo es consciente de la crítica a la que se expone en sus afirmaciones, como se ha constatado ya en la primera edición. De todas formas no se ha de olvidar, que no está reñido un pluralismo teológico legítimo con la unidad de fe, en la cual sigue el autor por confesión propia realizada en múltiples circunstancias. Muy buena presentación por parte de la editorial y le damos las gracias por presentar de nuevo al gran público una obra que, dentro de la disparidad de opiniones, colaborará al enriquecimiento y renovación del cristianismo del siglo XXI.— C. MORÁN.

MIER, F., *Teología de la cruz. Trípticos de las riquezas de la pasión*, Ed. San Pablo, Madrid 1996, 14 x 21, 350 pp.

El autor, religioso pasionista, es experto en estos temas, habiendo publicado ya diversos libros y artículos sobre la pasión. En esta *Teología de la Cruz* nos va mostrando la enorme riqueza que encierra la pasión y muerte de Jesús, ofreciéndonos dimensiones a veces olvidadas; y todo ello con una carga de profundidad y de conocimientos teológicos admirables.

El libro está compuesto en forma de tríptico, galería de trípticos de la pasión de Cristo: la pasión relatada (lo sucedido, lo percibido por los testigos); la pasión vivida: por Dios, por Cristo y por los hombres (lo celebrado en las comunidades); la pasión teologizada (análisis de la teología de Jesús, de los discípulos, de la Reforma).

La pasión de Jesús da pie al autor para seguir ofreciendo una serie de consecuencias prácticas para la vida de cada día: tríptico de la salvación, trípticos de los contenidos sociales; análisis de la solidaridad en sus diversas facetas... Los recursos pedagógicos y culturales de que él echa mano facilitan la lectura, la meditación y la comprensión de este acontecimiento y misterio tan profundo y vital como es la pasión.— A. GARRIDO SANZ.

KEHL, M., *La iglesia. Eclesiología católica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996, 13,5 x 20,5, 446 pp.

Como se puede fácilmente ver, estamos ante un tratado sobre la iglesia. Y, más en concreto, sobre la iglesia católica. En el origen de este tratado se encuentra la doctrina del Vaticano II sobre la Iglesia. No se olvida el autor del papa Juan XXIII, que fue quien convocó tan magna asamblea. El autor se fija particularmente en algunos párrafos del discurso papal con motivo de la apertura del concilio. "El XXI concilio ecuménico... quiere trans-

mitir la doctrina católica pura, íntegra y sin adulteraciones, doctrina que es en cierto modo y en medio de las dificultades y controversias un legado común de la humanidad. Este legado no agrada a todos, pero se ofrece a las personas de buena voluntad como un tesoro valioso e inapreciable. Nuestro deber no es sólo conservar este tesoro valioso, como si únicamente nos ocupáramos de lo antiguo, sino que queremos acometer con gozo y sin temor la obra que exige nuestro tiempo y seguir el camino que ha recorrido la Iglesia desde hace veinte siglos". El autor se hace eco de este programa e intenta moverse en un camino que sirva de puente entre lo antiguo y lo moderno. Su eclesiología quiere seguir el programa propuesto por Juan XXIII y moverse entre lo antiguo y lo moderno.

Estamos ante un libro de contenido denso, acompañado de una espiritualidad que puede ayudar mucho a vivir la fe cristiana desde una perspectiva eclesial. Es decir, que no sólo es un tratado teórico sobre la iglesia, sino que ofrece aspectos prácticos. El estilo que usa el autor es ágil. Por lo que el libro no resulta pesado a la hora de recorrer sus páginas.—
B. DOMÍNGUEZ.

MADRIGAL TERRAZAS, J.S., *La eclesiología de Juan de Ragusa, O.P. (1390/95-1443)* (Estudios 60), Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1995, 17 x 24, 458 pp.

Tesis doctoral, remozada para su publicación, de un joven profesor de la universidad de Comillas sobre un tema interesante y no muy estudiado. El dominico Juan de Ragusa (Ragusa es la moderna Dubrovnik, ciudad croata últimamente conocida por avatares de guerra) fue un importante teólogo de su época, por otra parte azarosa, al coincidir el Cisma de Occidente, el movimiento herético-nacionalista hussita, la intensa búsqueda de reforma intraeclesial, y el intento de unión con la Iglesia Ortodoxa. Todo ello propició un repensamiento de la naturaleza de la Iglesia, que originó los primeros tratados de eclesiología. El primero, precisamente, fue obra de Juan de Ragusa: *Tractatus de ecclesia* (1435). Otros dicen, por el contrario, que la primera eclesiología sistemática es la obra *De regimine christiano* (1302), del agustino Santiago de Viterbo. Sea como fuere, y a pesar de su importancia, el *Tractatus de ecclesia* ha sido ignorado en la teología católica (el manuscrito acaba de ser editado en 1983). El radicalismo conciliarista de Juan de Ragusa —que permaneció fiel al concilio de Basilea y su papa, frente a la facción ganadora del concilio de Florencia y el papa Eugenio IV—, explica su ostracismo. La presente tesis se ocupa de analizar el *Tractatus de ecclesia*. Buena ocasión, pues, para recuperar con este libro al teólogo y su mejor obra. Como en toda tesis que se precie, buena bibliografía e índice onomástico.— T. MARCOS.

GRELOT, P., *La condición femenina en el Nuevo Testamento*, Editorial PPC, Madrid 1995, 12'5 x 21, 188 pp.

Tema de rabiosa actualidad, dividido en dos partes. La primera trata de la consideración de la mujer en el NT. Ya se sabe que la cultura judía y helénica de la época neotestamentaria ponía a la mujer en inferioridad respecto al hombre, y eso es lo que sigue el NT, a pesar de la relativización paulina, "ya no hay hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal 3,28). Pero es una cuestión cultural que no toca la esencia de la revelación, y por tanto puede cambiarse. Es también lo que afirma el autor.

La segunda parte estudia los ministerios femeninos en el NT. Se analizan los ministerios eclesiales en general, y los femeninos en particular, así como los casos de Prisca, Febe y otras mujeres nombradas por Pablo como colaboradoras. El autor divide los ministerios en tres clases: de asistencia, de la Palabra y de gobierno, para concluir que si en los prime-

ros han participado mujeres, en los segundos no. Nada que objetar. La cuestión es: ¿es esto, la exclusión de la mujer del ministerio de gobierno, algo cultural o pertenece a la doctrina revelada? Lamentablemente Grelot afirma lo segundo, fundado en la necesidad de "representar a Cristo" (p. 156s). Peor es el segundo argumento: hay que partir de "la norma suprema de la fe, a saber, la tradición apostólica" (p. 164). Esto resulta excesivo incluso en los desvaídos tiempos ecuménicos que corremos, cuando ya todos pensábamos que la Escritura era la norma principal de la fe. En resumen, hay que ordenar a las mujeres, pero no en sentido sacramental.- T. MARCOS.

BOROBIO, D., *La Iniciación Cristiana, Bautismo, Educación familiar, Primera eucaristía, Catecumenado, Confirmación, Comunidad cristiana*, (Lux Mundi 72), Ed. Sígueme, Salamanca 1996, 21 x 13,5, 623 pp.

Es un completo manual sobre la iniciación cristiana que representa el punto de llegada de un especialista en teología de los sacramentos y particularmente en la materia de la que se ocupa en este volumen. Una obra que nace con vocación de "tratado" (Introducción). Metodológicamente, está estructurada en torno a tres bloques temáticos. El primero sirve para introducir el "Gran sacramento de la Iniciación Cristiana" (1ª Parte); el central se dedica a desarrollar con amplitud los momentos sacramentales del proceso de iniciación: Bautismo (2ª Parte), Confirmación (3ª Parte) y Primera eucaristía (4ª Parte); y el último, propositivo y sintético, presenta un "Nuevo proyecto de Iniciación Cristiana" (Conclusión).

La exposición del sacramento del Bautismo comienza con una fundamentación bíblica (cap. 1). Sigue la evolución histórica de la teología y praxis bautismal (caps. 2-8). En esta sección merece la pena apuntar los estudios de la "iniciación cristiana en la Iglesia hispana. ss. IV-X" (cap. 4), del "bautismo en la Iglesia franco-germánica/romana. ss. VI-XVI" (cap. 5) y de la "tradición bautismal hispano-americana" (cap. 8). Posteriormente se pasa a presentar y analizar los principales documentos del magisterio reciente de la Iglesia y del diálogo ecuménico (caps. 9 y 10). Y se termina abordando la problemática teológico-pastoral del bautismo (caps. 11-13). La 3ª Parte se abre desde una perspectiva histórico-salvífica mostrando la Confirmación como "historización privilegiada" del Espíritu de pentecostés (cap. 1), para tratar a continuación los aspectos históricos (cap. 2) y sistemáticos (cap. 3) del sacramento y concluir con las cuestiones pastorales (caps. 4 y 5). Los cuatro capítulos de la última Parte contienen el estudio histórico-pastoral de la Primera eucaristía.

Indicado ya en el subtítulo del libro, en la Conclusión el profesor de Salamanca revisa, adaptándola "a las nuevas circunstancias", la propuesta de su anterior *Proyecto de iniciación cristiana. Cómo se hace un cristiano. Cómo se renueva una comunidad*, Bilbao 1980 (p. 603). A su juicio, se trata de un proceso dinámico compuesto por siete etapas, de las cuales el catecumenado (básicamente el del RICA convenientemente adaptado a la adolescencia) constituye la "etapa más decisiva de la iniciación total, al menos desde el punto de vista personal y comunitario" (p. 609).

Por señalar una única limitación en una obra sobresaliente en su conjunto: la excesiva sobriedad del autor (apenas ocho páginas) al tratar el punto de vista antropológico de la realidad iniciática (cap. 1, 1ª Parte), en un trabajo voluminoso de estas características. Y ello aunque advierte que presenta solamente un breve resumen y ofrece las correspondientes referencias bibliográficas. Acompañan al texto algunos cuadros o esquemas muy ilustrativos (pp. 223, 224-225, 345, 448, 553, 554-557).- R. SALA.

LINZEY, A., *Los animales en la teología*, Ed. Herder, Barcelona 1996, 14 x 21, 278 pp.

Desconocemos el motivo por el que no se ha respetado el título original, *Animal Theology*, lo que, sin duda, induce a confusión sobre el contenido de esta obra. Es fruto de un curso sobre “la teología de los derechos de los animales” impartido en la Facultad de Teología de Oxford en 1993 que, a su vez, reelaboraba los temas de varias conferencias del autor, publicadas previamente por separado. Linzey, titular de la primera cátedra mundial en “Teología y bienestar animal”, consciente de la provocación que representa una teología de los animales tanto para la comunidad teológica, como para las organizaciones defensoras de los animales, justifica su trabajo reivindicando la necesidad de un tratamiento teológico fundamentador de la cuestión más allá de las consideraciones meramente morales (Introducción). De aquí las dos partes de la obra, la primera dedicada a la argumentación teológica y la segunda, a exponer algunas áreas concretas de abuso “humanocéntrico” de los animales como la experimentación (cap. 6) o la caza (cap. 7). Lo innovador de la propuesta y su justa intuición zoteológica de fondo, según el autor avalada tanto por la tradición patristica (Atanasio, Buenaventura, Máximo el Confesor, Gregorio de Nisa), Sto. Tomás y los reformadores, como por el magisterio y la teología contemporánea (Juan Pablo II, Bonhoeffer, A. Schweitzer, Tillich), no justifica el tratamiento tan minucioso de un tema que a lo sumo interesaría a un capítulo de una teología de la creación. Además, causa al menos perplejidad que el autor dedique espacio a escribir sobre “Cazando con Jesús” (pp. 184-185) o que eleve a la categoría de problema teológico la cuestión de si Jesús comió o no carne (pp. 142-145, 192-193, 210-216). El libro contiene también alguna aseveración seguramente muy valiosa para el refranero popular, aunque fuera de lugar en una obra de teología: “Un pollo comido menos es un pollo muerto menos” (p. 209). Pero más importante es constatar la inconsistencia de algunos de sus postulados. Sólo desde la estrecha perspectiva teológica de una sociedad postopulenta, que prefiere ignorar que todavía se tortura y se asesina a seres humanos en muchas partes del mundo, puede el autor poner al mismo nivel la dignidad humana y la de los animales. Por ejemplo con la desafortunadísima analogía que propone en el epígrafe titulado “Relaciones especiales: los niños y los animales” (pp. 70-73). La obra incluye al final una inmensa bibliografía comentada de 31 páginas. En cambio carece de un índice de citas bíblicas que hubiera sido de mayor utilidad.— R. SALA.

GONZALEZ MONTES, A., *Teología política contemporánea. Historia y sistemas*, Universidad Pontificia, Salamanca 1995, 23'5 x 27, 347 pp.

Esta segunda edición de la obra *Razón política de la fe cristiana. Un estudio histórico de la hermenéutica política de la fe*, de mediados de los setenta, la realiza el autor delimitando aspectos nuevos, corrigiendo y perfilando visiones del tema que a su vez han sido precisados por los protagonistas de los sistemas estudiados y transformando conclusiones, que en un sistema lógico no tienen cabida en la realidad social y política actual. Pero lo cierto es que la razón política, presencia pública de la fe en la sociedad actual frente a privatizaciones carentes de sentido desde las críticas de la Ilustración y el marxismo y una nueva hermenéutica bíblica, sigue siendo la constante a través de la cual el autor analiza los diversos sistemas teológicos, tanto la teología política, como la teología de la revolución, como la teología de la liberación en sus diversas variantes y modalidades, según latitudes e ideologías diferentes. Dignas de consideración son las conclusiones propias que extrae el autor en el epílogo conclusivo tras un esmerado estudio histórico-crítico de las diversas corrientes teológicas estudiadas, al igual que los anexos posteriores sobre algunos aspectos propios, tanto de la teología política europea, como de las corrientes teológicas latinoamericana-

nas de la teología de la liberación. Buen resumen crítico clarificador de conceptos en torno a sistemas actuales de pensamiento teológico, que están marcando las líneas de reflexión y praxis teológicas en los últimos años del siglo XX.- C. MORAN.

LAFONT G., *Structures et méthode dans la "Somme Théologique" de Saint Thomas d'Aquin*, Cerf, Paris 1996, 13,5 x 21,5, 512 pp.

La obra que hoy presentamos del prof. Lafont es una nueva edición de la misma con ciertas anotaciones que el autor ha añadido, fruto de críticas recibidas y de conclusiones nuevas a las que han llegado los estudiosos del tema. Una visión panorámica de la obra clásica de Santo Tomás que sirve de guía para aquellos que se van introduciendo en el estudio del Doctor Angélico y que puede servir de paradigma teológico en circunstancias distintas y con preocupaciones idénticas. La reflexión teológica siempre ha conocido distintos métodos y formas diferentes de afrontar los diversos temas de la revelación y Santo Tomás fue hijo de su tiempo, fiel por tanto al mismo, supo en ciertas cuestiones transcender el momento cultural y abrir perspectivas nuevas, siempre basado en los datos recibidos de la tradición tanto bíblica como eclesial. La labor del autor del presente estudio se centra fundamentalmente en saber constatar los temas tratados por el santo, dentro de unas coordenadas estructurales determinadas y aplicando una metodología propia del tiempo en que escribe. De todas formas bienvenidas sean obras de esta índole, ya que abren perspectivas siempre nuevas en la profundización de la temática teológica, tal como la han presentado estudiosos preocupados de hacer presente la Palabra de Dios para todos los tiempos.- C. MORÁN.

HERNANDEZ MARTIN, R., *Francisco de Vitoria. Vida y pensamiento internacionalista* (Normal 554), BAC, Madrid 1995, 12'5 x 20, 381 pp.

La personalidad y la obra del gran filósofo-jurista-teólogo Francisco de Vitoria, que tantos esfuerzos de eruditos ha supuesto en el correr de los siglos, una vez más son estudiados en una síntesis esclarecedora de su pensamiento, recogiendo todos los elementos de diversos campos del saber, que se concentran en su labor didáctica y en su reflexión literaria. El autor del presente estudio, conocedor crítico tanto del sistema de Vitoria como de sus intérpretes, nos ofrece con una claridad digna de todo crédito, los principios en los que se basa el pensamiento internacionalista del autor, haciéndose digno heredero de una tradición cristiana, donde lo filosófico y jurídico se unen desde la reflexión teológica en una síntesis maravillosa. No en vano, indica el autor, Vitoria sigue siendo socorrido en la actualidad en los mejores estudiosos sobre el Derecho Internacional, en una época preocupada de mantener y respetar los derechos humanos en toda su amplitud y en todas las situaciones y latitudes. A la erudición del autor sobre el tema, se une en dicha obra un método de estudio nada común y una capacidad de comunicación extraordinaria del pensamiento de nuestro teólogo de la edad de oro de la teología española del siglo XVI. Bienvenidas sean obras de esta categoría y agradecemos a la editorial por su excelente presentación.- C. MORAN.

NEUER, W., *Adolf Schlatter. Ein Leben für Theologie und Kirche*, Calwer Verlag, Stuttgart 1996, 15 x 22, 937 pp.

El libro es un estudio biográfico sobre Adolf Schlatter, importante pastor y teólogo protestante, cuya existencia abarca una no menos importante época del protestantismo

alemán. Vivió entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad de éste, justamente el tiempo que puede considerarse el siglo de oro de la teología protestante. Algo así como la Escolástica del siglo XIII para los católicos. Efectivamente, si la teología es el estudio racional de la fe, el racionalismo fue la característica principal de ambas épocas, y ambas fueron criticadas, desde posturas tradicionales de fe, por su teología excesivamente racionalista. En el ámbito protestante la susodicha época produjo la Teología Liberal, la exégesis histórico-crítica, la Teología Dialéctica, movimientos de poderoso influjo, tanto entre católicos como protestantes. La teología de hoy se nutre de las innovaciones metodológicas de ese tiempo, a pesar de sus exageraciones.

Adolf Schlatter vivió de lleno esa revolución teológica, en cuanto profesor de Sistemática y Escritura en las universidades de Berlín y Tubinga, intentando una conciliación entre las entonces llamadas "teología positiva" y "teología liberal", y después con la Teología Dialéctica. Por si fuera poco, la situación política que le tocó vivir fue también extrema. Apoyó la participación de su país en la Primera Guerra mundial, y perdió a su hijo menor en ella. La llegada de Hitler al poder le desconcertó, y aunque crítico hacia sus ideas totalitarias y racistas, no se decidió por la oposición frontal de la *Iglesia confesante*. Murió en los albores de la Segunda Guerra.

El libro es voluminoso, como corresponde a la densidad teológica de la época y personaje. Termina con más de 100 páginas informativas de las fuentes, escritos de y sobre Adolf Schlatter, e índices de autores y temas. La presentación del libro es perfecta.- T. MARCOS.

TOURENNE, Y., *La théologie du dernier Rahner. "Aborder au sans-rivage"* (Cogitatio Fidei 187), Les Éditions du Cerf, Paris 1995, 13'5 x 21'5, 461 pp.

Este libro procede originariamente de una tesis doctoral, reelaborada y aligerada para presentarse al gran público. Dice que no pretende ser un estudio erudito ni crítico de los textos rahnerianos, sino una meditación con Rahner desde su pensamiento. Con esto tampoco quiere ser una obra espiritual, sino una inserción en el camino teológico de Rahner. De entrada, sorprende un poco lo de "último Rahner", como si hubiese una especie de ruptura en su teología, al modo de Wittgenstein o Heidegger, más que una evidente continuidad. El autor lo explica diciendo que es una delimitación de su estudio sobre Rahner. Comprende sus últimos escritos, de 1970 a 1984, año de su muerte. Más específicamente, parte de los *Schriften zur Theologie IX*, aparecidos en 1970, y se centra en la temática tan recurrente en Rahner de la relación entre filosofía y teología. Pero en este análisis dice haber percibido un cambio en la teología rahneriana, dentro de la persistencia de su preocupación fundamental, el ser de Dios y el acceso humano a Él. Se trataría de la radicalización de la experiencia del no saber, del misterio, de la fragilidad del concepto humano sobre Dios y la realidad. Finaliza la obra con la traducción del artículo de Rahner *Überlegungen zur Methode der Theologie (Schriften zur Theologie IX)*, escrito en 1969 y considerado clave para entender al último Rahner.- T. MARCOS.

BRECHT, M., *Ausgewählte Aufsätze. I: Reformation*, Calwer Verlag, Stuttgart 1995, 15 x 23, 576 pp.

Martin Brecht, nacido en 1932, es desde 1975 Profesor Ordinario de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Münster. Su vida es un

preclaro ejemplo de dedicación académica a una tarea: Martín Lutero y la Reforma, con todos los matices teológicos, disciplinares y sociales que ello abarca.

Durante largo tiempo los amigos del Prof. Brecht le estaban pidiendo que publicase conjuntamente sus numerosos artículos repartidos en diversas revistas especializadas. Lo hace ahora, con este primer volumen dedicado a la Reforma bajo tres aspectos.

En primer lugar aparecen los artículos que tocan directamente los temas centrales de la Teología de Martín Lutero, así como la interpretación de los textos luteranos en su contexto doctrinal y social. Especial mención merece el análisis que hace de la famosa disputa de Heidelberg (junio de 1518) en que demuestra el desconocimiento que Bucer tenía acerca de las posturas teológicas y antropológicas del Reformador de Wittemberg. En la segunda parte de la obra se ofrece una perspectiva de la teología de cada uno de los reformadores que han significado algo en la historia del Protestantismo: Adam Weiss, Zuinglio, Mathäus Albers, Simon Haferitz, Bernhard Rothmans y otros. Y por fin, en la tercera parte nos ofrece el desarrollo de la Reforma en algunas ciudades principales: Rottweil, Ulm, Münster, Minden.

En conjunto, este primer volumen de las obras completas del profesor Martin Brecht merece la más cordial bienvenida y nos provoca a la esperanza de otros nuevos. El dominio que el autor demuestra de los diversos campos: teológico, histórico, político, social y geográfico de la Reforma Luterana hace crecer la confianza en sus investigaciones y en sus aportaciones originales a la ciencia teológica de este turbulento período. Bien estaría que alguna editorial española se animara a la traducción de esta obra.— A. GARRIDO SANZ.

GARCÍA HERNANDO, J., *La unidad es la meta. La oración el camino. Dimensión espiritual del Ecumenismo*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1996, 15 x 21, 201 pp.

El autor, Julián G. Hernando, es de sobra conocido en los ambientes ecuménicos españoles. Ha sido el alma de un sinfín de instituciones, y es Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales desde 1966.

El libro actual analiza la necesidad e importancia de la oración en el largo camino del ecumenismo. Recoge los momentos y los personajes más importantes que han acentuado esta necesidad de la oración: P. Couturier, Asamblea de Evanston, documentos conciliares y pontificios, experiencias de oración en comunidades interconfesionales... García Hernando deja de manifiesto, siguiendo a los mejores teólogos y hombres de Iglesia, que la oración en busca de la "unidad plena", de la "plena comunión", es el camino para entrar en el misterio de comunión que Dios quiere y que Cristo manifestó a los hombres. Libro sencillo, de lectura fácil, aconsejable para grupos de reflexión y profundización en la fe y en la experiencia espiritual-ecuménica.— A. GARRIDO SANZ.

VV.AA., *Tertio Millenio Adveniente. Carta apostólica de Juan Pablo II. Comentario teológico-pastoral*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996, 14 x 21, 269 pp.

En noviembre de 1990, el Vaticano hacía pública esta Carta Apostólica, en la que el Papa expone los ejes que deben mover la vida de la Iglesia y de las distintas Comunidades locales durante los próximos años para la preparación y celebración del jubileo del año dos mil. A través de las dos fases preparatorias (1994-1996; 1996-1999), el Papa quiere movilizar una vez más a los católicos del mundo en torno a una serie de puntos básicos: reconciliación, búsqueda de la unidad, testimonio evangélico ante un mundo y una cultura, registrados por el Papa con caracteres un tanto pesimistas: indiferencia religiosa, pérdida de sen-

tido de transcendencia, extravió en el campo ético, violación de los derechos humanos, injusticia y marginación social. La conclusión de este jubileo tendrá lugar en Tierra Santa, en Roma y en todas las iglesias locales simultáneamente; se celebrará un Congreso Eucarístico mundial, así como un encuentro pancristiano, fraterna colaboración con los cristianos de otras confesiones y tradiciones, y con invitación a otras religiones no cristianas, cuyos representantes manifiesten interés por el mensaje del evangelio cristiano.

El presente comentario teológico-pastoral pretende ser una ayuda para los obispos y para los comités nacionales y diocesanos; y puede servirles de válido instrumento de trabajo que les permita reflexionar sobre las sugerencias ofrecidas por el Papa en la Carta Apostólica. El comentario está dividido en tres bloques: Biblia e Historia; Teología y Pastoral. Los autores son conocidos hombres de Iglesia, ayudados por algunos profesores de ciencias eclesiológicas. La llamada a la necesidad de diálogo, como acentúa W. Kasper, en especial con los jóvenes, merece especial relieve. Felicitamos a Ed. Sígueme por este generoso servicio eclesial.— A. GARRIDO SANZ.

VV. AA., *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia. XXVII*, Universidad de Navarra, Pamplona 1995, 24 x 15'5, 378 pp.

Recopilación de las síntesis de tesis doctorales presentadas en la Facultad de Teología de Navarra durante el Año 1995. Se presentan las siguientes: SARETTO, Domenico Luigi, *Chiamata divina e risposta umana. Uno studio esegetico-teologico della Lettera ai Galati*; SUNICO VACAS, Jesús, *La teología de S. Agustín en el "De veritate fidei christianae" de Juan Vives*; AMANTE CASTASUS, Alex, *The Biblical Basis of the Church's Social Doctrine. Christian Exegesis of the Bible in the Social Encyclicals of Pope John Paul II*; LEKAN, Janusz, *Maternidad espiritual de María. Aportación de los mariólogos españoles en el último siglo (1940-1985)*. Junto al índice de los diversos trabajos académicos, se añade una síntesis de los principales argumentos tratados en las tesis y las conclusiones de las mismas, concluyendo con la bibliografía especial y general en torno al tema estudiado. Buena forma de comunicar al público universitario teológico el resultado de las investigaciones llevadas a cabo en los distintos centros de teología. Hay que dar la bienvenida a este nuevo tomo de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y por su esmerada presentación.— C. MORAN.

MARQUARDT, F.W., *Was dürfen wir hoffen, wenn wir hoffen dürften? Eine Eschatologie. III*, Christian Kaiser / Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1996, 23 x 15, 564 pp.

Concluye el autor con este tomo tercero su investigación sobre las realidades últimas de la existencia creyente. Tras la pregunta tradicional en el contexto alemán —si es posible esperar algo después de Auschwitz—, el autor reflexiona sobre el particular partiendo de los pensadores actuales en torno al tema y los fundamentos bíblicos, pasando posteriormente en el segundo tomo de su obra a analizar el sentido de la muerte desde la experiencia bíblica, centrada fundamentalmente en la esperanza. El presente tomo lo concreta en el estudio de la introducción a la vida nueva: La venida del Hijo del Hombre, la resurrección de los muertos, la vida después de la muerte, el juicio último y la vida eterna. Sólo desde el acontecimiento pascual se puede dar respuesta a las preguntas propuestas por el hombre ante estos acontecimientos, que el creyente confiesa. No hay analogía alguna en el eón presente que pueda llevar al hombre a representarse la realidad que la fe le ofrece. El autor reflexiona siempre desde la perspectiva del hombre que ha llegado a cuestionarse en torno a las ultimidades, centrando su respuesta en las afirmaciones de la revelación cristiana.

Bienvenida sea esta obra que se une al acervo creyente y que ayudará a la reflexión cristiana a la hora de orientar al creyente en qué dirección puede optar para que su esperanza no sea infundada, sino que vuelva constantemente sus ojos hacia el Muerto y Resucitado, de donde viene la última respuesta a las preguntas básicas del hombre en la historia.- C. MORAN.

RICHTER, K. / KRANEMANN, B. (hrgs.), *Christologie der Liturgie. Der Gottesdienst der Kirche, Christusbekenntnis und Sinaibund*, Herder, Freiburg/Basel/Wien 1995, 21'5 x 14, 300 pp.

Recogen los editores de la presente obra un conjunto de conferencias y estudios de varios autores, pertenecientes a los diversos campos de la teología de la liturgia, de la Escritura y de la teología dogmática, con la preocupación central de hacer resaltar el lugar central que debe ocupar el acontecimiento pascual dentro del ámbito de liturgia, como celebración del mismo que es. El misterio judeo-cristiano de la salvación debe ser el marco donde la celebración ha de tener su contexto normal. Los autores tienen ante ellos todas las orientaciones ofrecidas por el concilio Vaticano II en torno a la celebración litúrgica, superando una legislación excesivamente centrada en lo ceremonial, aunque no dejando a un lado la teología de los símbolos, pero orientando toda la celebración desde la promesa y el cumplimiento definitivo en el Cristo pascual y su presencia en el hoy de la vivencia eclesial. Muy buenas reflexiones para una profundización crítica y al mismo tiempo ecuménica de la liturgia cristiana en toda su amplitud. Dado que la mayor parte de los colaboradores pertenecen al mundo de la docencia y de la pastoral litúrgica, sus reflexiones inciden constantemente en aquello que pertenece al patrimonio más propio de la vivencia cristiana y de sus mediaciones, dentro de la religiosidad popular centrada en el misterio cristiano de la salvación.- C. MORAN.

RUTGERS, L.V., *The Jews in Late Ancient Rome. Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora*, E.J. Brill, Leiden 1995, 24 x 16, 272 pp.

El presente libro tiene por objeto de estudio la comunidad judía de la Roma tardo-antigua. El autor se propone estudiar de forma comprensiva el problema de la interacción entre judíos y no judíos, algo no hecho hasta el presente (p. XVII).

El estudio concluye otorgando validez a las palabras que, con referencia a los judíos que reposan en las catacumbas, pronunció hace ya un siglo A. Berliner: «Fueron judíos, pero también romanos - judíos romanos» (p. 268). Con ello quiere indicar que de ningún modo formaron un *ghetto* que viviera aislado de su entorno social y cultural, sino que, más bien, la interacción fue amplia y duradera. Tal conclusión es el resultado de seis densos capítulos en que, tras analizar los diversos datos, deriva hacia las implicaciones de los mismos.

En el primer capítulo pasa revista al estudio de la historia judía y de la arqueología en perspectiva histórica, tomando como ejemplo las catacumbas judías de Roma. Un estudio siempre condicionado por la actitud general hacia lo judío en otros ámbitos de la vida y de la ciencia, especialmente teológica. Sólo J.B. De Rossi, quien orienta las investigaciones sobre las catacumbas hasta el s. XX, cambia el acercamiento teológico por uno arqueológico-histórico, pero sin poder desvincularse de su visión de la historia típicamente cristiana. Sin embargo, en los últimos 50 años los cambios han sido profundos y la investigación ha tomado otros rumbos.

El segundo capítulo se centra en la arqueología de la Roma judía, que manifiesta ya netamente la interacción entre judíos y no judíos. La descripción de las catacumbas de Vigna Randanini y de Villa Torlonia muestra que en su aspecto exterior los cementerios subterráneos judíos de Roma reflejan los mismos desarrollos que caracterizan, en general, la construcción de las tumbas en la antigüedad tardía. Las semejanzas, que se extienden a toda la Diáspora, se deben a que los excavadores se encontraron con los mismos problemas. Los tipos de tumbas son iguales, con la única excepción de los *kokhim*, tumba típica judía que pudieron traer del oriente porque les era familiar. Las catacumbas cristianas y judías forman parte de un desarrollo general en la tarda antigüedad, no exclusivo de ninguna religión; evolucionaron sincrónicamente y ni las cristianas sirvieron de modelo para las judías, ni al revés. Todos, paganos, judíos y cristianos, estaban sometidos a las tendencias artísticas generales. El arte judío de las catacumbas se produjo en los mismos talleres que el pagano y el cristiano; aceptaban las técnicas artísticas y modelos decorativos propios de la sociedad del momento, por ejemplo en las pinturas (aunque con diferentes motivos iconográficos) y en los sarcófagos (sólo dos no se explican desde un taller común con paganos y cristianos). Esta dependencia «exterior» se muestra mejor que en ningún otro grupo de materiales arqueológicos en los vasos judíos. A parecido resultado llega tras el estudio de las lámparas y de los amuletos. Datos que le permiten concluir que los judíos de la Roma tardo antigua en ningún modo vivieron aislados de sus contemporáneos.

También en el capítulo tercero llega a la conclusión de que la relación entre judíos y no judíos fue más orgánica y dinámica de lo que muchos podían admitir. Lo prueba la aceptación de la praxis romana de señalar la edad de los difuntos en las inscripciones. Inscripciones, tanto las judías como las no judías, que no pueden ser utilizadas para reconstruir datos sobre mortalidad y expectativas de vida (y describe y critica cinco métodos seguidos al respecto), pues reflejan estadísticas de conmemoración más que de mortalidad, datos de praxis epigráfica más que de demografía. Aún desde esta perspectiva son notables las semejanzas entre los materiales epigráficos judíos y los no judíos.

La interacción entre judíos y no judíos puede decirse que fue particularmente intensa en la esfera onomástica. Es el objeto de estudio del capítulo cuarto. El estudio del material paleográfico de las catacumbas lleva al autor a la conclusión de que los judíos de Roma tuvieron gran flexibilidad a la hora de poner nombres, sin que la praxis onomástica dependiera del nivel de romanización. Constata que esa praxis no era uniforme y que las características de la onomástica judío-romana se hallan en otras partes del imperio, así como la existencia de dos tendencias: una de asimilación y otra de desasimilación. No ve razón para suponer un proceso consistente y continuo de acomodación durante el cual los nombres latinos fueran reemplazados poco a poco por otros semitas o griegos. Los judíos de Roma, además, usaron la praxis tardo antigua –no judía– de poner dos o tres nombres. Se percibe también el desarrollo de la praxis onomástica romana: las inscripciones judías testimonian que los gentilicios habían dejado de ser funcionales y que sólo los *cognomina* identificaban a la persona. Más que elegir un nombre latino, elegían nombres que eran populares en la sociedad contemporánea no judía. Apartado especial le merecen los nombres semitas en los epitafios judíos de Roma. Su importancia está más en el hecho de que no desaparecieron del todo que en su número real. Los *agnomina* semitas sugieren que llevaban nombres latinos y griegos en el trato con el mundo exterior y nombres hebreos en el trato entre ellos mismos. La influencia hebrea se percibe, además, en las características formales de la afiliación. Se daba, pues variedad onomástica, no una adaptación plena a las tendencias onomásticas no judías. Onomásticamente, los judíos tuvieron mucho en común con las masas urbanas no judías. Así, pues, más que el aislamiento, la praxis onomástica atesta una clara interacción entre judíos y no judíos, aunque conservando la conciencia de su identidad.

Las inscripciones funerarias judías nos informan más que ninguna otra fuente antigua acerca de cómo los judíos se vieron a sí mismos. El capítulo quinto las estudia primero en

sus rasgos lingüísticos y luego en su contenido. En el primer aspecto distingue varias etapas: primero se escriben en griego, luego en griego con caracteres latinos y finalmente en latín. Cambio que fue gradual, como en las catacumbas cristianas. El uso del griego no puede ser visto como testimonio de una situación de aislamiento: lo prueba el hecho de que el griego de esas inscripciones reproduce fielmente el de las inscripciones no judías en su fonología, morfología y sintaxis, que coincidía en lo esencial con el hablado por las clases más bajas en esos siglos. Tampoco en su uso del latín se distinguían los judíos romanos de los no judíos; como ejemplos, aduce el uso de las abreviaciones y contracciones. El uso del latín o griego no revela dos niveles sociales o culturales, sino dos momentos cronológicos en la vida de la comunidad. Tan semejantes en lo formal, las inscripciones judías se distinguen netamente de las no judías en cuanto al contenido. Al respecto, destaca el diferente uso de epítetos y las referencias a las funciones dentro de la comunidad. Es precisamente en esta vinculación a la comunidad donde los judíos difieren de sus contemporáneos cristianos y paganos. Usaron el lenguaje normal para expresar sentimientos o ideas propios; crean incluso neologismos que sólo se hallan en ese contexto. Quisieron distinguirse y se distinguieron de hecho. En el uso de los epítetos se puede, por primera vez, establecer una distinción entre epítetos judíos compuestos en griego y los escritos en latín. Mientras estos tienden a seguir el vocabulario latino standard, aquellos divergen de las inscripciones griegas no judías. Así, adaptando a sus propósitos los dos lenguajes del mundo en que vivían, lograron expresar una sociedad inequívocamente judía.

El último capítulo se ocupa de la producción literaria, hasta ahora pasada por alto. Primero de la obra *Collatio legum mosaicarum et romanarum*, que niega sea obra cristiana y acepta como obra judía de fin del s. IV, lo que explicaría su sentido. Luego la *Carta de Anás a Séneca*, de autor judío, escrita probablemente en Roma, quizá en el tardo s. IV. Pues bien, uno y otro escrito evidencian un judaísmo lejos de ser pasivo o aislado; los autores escriben en latín, sobre temas que afectaban también a los no judíos instruidos, y reflejan un nivel de instrucción que sería inusual si estuviesen en régimen de *ghetto*. Ambos escritos, además, sugieren que no es correcto establecer una neta distinción entre las comunidades judías del este y las del mediterráneo occidental en términos de interacción con la sociedad no judía.

La obra acaba con un índice de materias. La presentación es impecable.– P. de LUIS.

BUTTERWECK, C., '*Martyriumsucht*' in der Alten Kirche? *Studien zur Darstellung und Deutung frühchristlichen Martyrien*, J.C.B. Mohr, Tübingen 1995, 23 x 16, 288 pp.

En la introducción la autora presenta la tesis de G.E.M. de Ste. Croix –aceptada y modificada por otros autores de lengua inglesa– según la cual los causantes de las persecuciones que sufrieron los cristianos fueron ellos mismos con su ansia de martirio. La tesis aparece repetidamente en la obra de Butterweck, mas para refutarla por no encontrar pruebas que la sufragan. Pero, excluido que el ansia de martirio provocase las persecuciones, ¿se dio realmente ese ansia en la Iglesia antigua? Para responder a esa pregunta, la autora estudia las fuentes, situándolas en el contexto y género literario que les dieron vida. De ahí resultan las cinco partes de la obra.

En la primera estudia los textos de carácter apologético. Propio de ellos es poner de relieve la disponibilidad a morir de los cristianos encausados. Buscando en qué forma, con qué función y propósitos surgió esa idea de la disponibilidad a morir, la autora muestra que su estructura argumentativa coincide con la presentada por Platón en su Apología de Sócrates, que llegó a constituirse en un *topos* cuyos elementos expone a continuación. Un *topos* que, en su núcleo, aparece ya en el Judaísmo (*Contra Apionem* de Fl. Josefo y *IV Macabeos*) y en la literatura pagana (*Apología* de Apuleyo, y la *Vita Apollonii* de Filastrio).

Como las acusaciones contra ellos podían compararse con las recibidas por Sócrates, los cristianos no dudaron en apropiarse el método de defensa del filósofo ateniense. Los ejemplos de la literatura cristiana a que recurre para mostrarlo son: Ignacio de Antioquía en su *Carta a los Romanos*, que se puede considerar como escrito apologético al menos por su parentesco con IV Mac.; Justino, tanto en su *2 Apología* como en el *Dialoghus cum Triphone* (también contra los judíos la disponibilidad a morir sirve para discernir y probar que la auténtica doctrina hay que buscarla en los cristianos); Tertuliano tanto en su obra apologética contra los paganos (*Apologeticum, Ad Scapulam*), como polemizando en cuanto cristiano contra los gnósticos (*De praescr. haeret., Scorpiace*) o en cuanto montanista contra los cristianos (*De corona, De fuga in pers.*); también para él, la disponibilidad a morir es la mejor prueba de la verdad del cristianismo o, resp., de la pertenencia a la Iglesia apostólica; Orígenes, en su *Contra Celsum*, que señala y corrige la falsa interpretación que de la disponibilidad al martirio de los cristianos ofrece Celso, quien, por otra parte, había utilizado a su favor el mismo topos socrático; y, por último, Atanasio, en quien la disponibilidad al martirio sigue apareciendo como argumento apologético, pero el topos sufre modificaciones, debido a la nueva situación eclesial tras la política de Constantino. Butterweck se detiene en la aparente contradicción entre unos escritos (*De incarn. y Vita Antonii*) que contienen expresiones aprobatorias de la voluntad de morir de los cristianos en general, y otros (*Ep. Encyc. [339], Apol. ad Const., Apol. de fuga sua*) en que, con referencia a casos concretos, defiende la huida, que no ve como contrapuesta al martirio, sino como medida necesaria para la política eclesial.

La segunda parte estudia los textos surgidos en contexto polémico. Más que de la disponibilidad a morir se habla ahora del ansia de morir o de martirio. La autora parte de la actitud de los paganos frente al suicidio y de la valoración negativa de la actitud de los cristianos ante la muerte, enjuiciada por autores como Epicteto, Marco Aurelio, Luciano y Galieno. El discurso sobre el amor a la muerte de los cristianos se constituyó en parte de un prejuicio que se utilizó polémicamente contra ellos y asumió incluso la forma de un requerimiento al suicidio (cf. *2 Apol. 4,1* de Justino; *Scorpiace 5,1*; *C. Celsum 8,55*). El mismo prejuicio sufrido por los cristianos de parte de los paganos lo sufrirán luego los grupos disidentes dentro de la Iglesia. Como el argumento del martirio no era fácilmente rebatible, se le aplicaron motivaciones torcidas con lo que se convirtió en prueba ulterior de su herejía. Los argumentos usados contra los montanistas se volvieron un tópico. En el mismo origen del cisma donatista, el obispo Mensurio asume los prejuicios de los paganos contra los cristianos. El prejuicio aparece también de modo especial en el caso de los circunceliones.

La parte más importante y más difícil es la tercera que lleva por título «La invitación al martirio en la pastoral y en la enseñanza». A diferencia de la argumentación apologético-polémica, estamos ante un espacio temporal limitado y de gran importancia teológica. La invitación al martirio no es algo específico cristiano, pues aparece ya en la exégesis de la Torá de los rabinos del s. II. Desde la fe común en Dios creador y Señor de la historia, judíos y cristianos llegaron a resultados relativamente semejantes, aunque en el aspecto formal los cristianos se orientaran más hacia la literatura pagana. En efecto, aunque los textos no se correspondan con ninguno de los géneros literarios, se hacen presentes en ellos elementos, motivos y temas de la literatura clásica de consolación, del *logos protreptikós* y de la diatriba pagana. Al respecto analiza obras de tres autores: de Tertuliano, sobre todo *Ad martyras* (con referencias a *De spectaculis* y *Ad uxorem*); de Orígenes, la *Exhortatio ad martyrrium*, y de S. Cipriano, las *Epistulae* a los Confesores, la *Ep. 58*, el *Ad Fortunatianum*. Autores cercanos en el tiempo pero que mantienen diferencias: mientras Tertuliano y Orígenes presentan el ideal del martirio a cristianos cultivados, Cipriano, como pastor, busca satisfacer las exigencias de la vida eclesial diaria. Si en Tertuliano prevalece el género consolatorio, y en Orígenes el protreptico, en Cipriano se saca la impresión de hallarse ante un panegírico.

La cuarta parte la dedica a la obra de los panegiristas y de los historiadores. En estos textos la disponibilidad al martirio no aparece ya como actitud característica de todos los cristianos, sino como propiedad de algunos más destacados. Los mártires no aparecen primariamente como personalidades históricas, sino conforme a los modelos propios de la hagiografía. Los hechos y circunstancias históricas quedan sometidos al objetivo hagiográfico. Rasgo común es asociar la *parrhesía*, la disposición a sufrir y la alegría. En este marco incluye las *Actas de los mártires* con sus objetivos específicos que, a nivel formal y de contenido, tienen coincidencias con las actas de los mártires judíos y paganos. Incluye también la concepción propia de Eusebio tanto en su *Historia Eclesiástica* como en *Los Mártires de Palestina*, con sus coincidencias y divergencias, y por último, los textos panegíricos, donde estudia tanto la Homilía de san Basilio sobre S. Gordio, como el Himno de Prudencio sobre Sta. Eulalia, himno este que saca el topos del martirio «voluntario» del contexto originario (el argumento apologético) y lo dirige a ilustrar la victoria del cristianismo sobre el paganismo. Los mártires, fundadores de la nueva Roma, se corresponden con los héroes de la Eneida. De aquí ha salido una imagen idealizada y tipificada de los mártires de la antigüedad en el que el motivo de la muerte «voluntaria» juega un rol importante.

La última parte lleva por título «El martirio como fable convenue». En él la autora muestra por qué la presentación del martirio hecha por la Iglesia antigua es para muchos tan obvia que se permiten hablar de ello, sin necesidad de fundamentar su modo de hablar. La tesis del martirio voluntario ha servido para apoyar otros intereses. Lo prueba con Beda el Venerable y su relato del martirio del protomártir inglés S. Albano; con el relato del presbítero Eulogio sobre los mártires de Córdoba durante la dominación musulmana, con la polémica relativa a los herejes en la alta edad media, con el *Himno a los mártires* de Lutero, con la justificación del suicidio hecha por John Donne, con las determinadas posiciones del pietismo, para concluir afirmando que hasta ahí no llegó la crítica de la Ilustración.

El título de la obra incluye un interrogante. ¿Cuál es la respuesta al mismo? «A la cuestión de si existió en la Iglesia antigua un ansia de martirio, de lo dicho se puede responder, según el punto de vista o posicionamiento teológico, con un sí o con un no... Nos hallamos con toda probabilidad ante el problema de que, con relación al ansia de martirio "verdad (aquí: el martirio) y ficción (sus interpretaciones y presentaciones) se hallan mezcladas y se han solidificado como fable convenue" (H. Liebing)».

La obra incluye varios índices: de escritos bíblicos, extracanónicos y rabínicos; de fuentes antiguas; de conceptos griegos y latinos; de nombres, cosas y lugares. La presentación, como es habitual en la casa editorial, óptima.— P. de LUIS.

BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*. Introducción y notas G. Azzali Bernardelli. Traducción del griego y notas A. Velasco Delgado (Biblioteca de Patrística 32), Ciudad Nueva, Madrid 1996, 13,5 x 20,5, 273 pp.

La cuestión del Espíritu Santo entró tarde —segunda mitad del s. IV— en la reflexión teológica y lo hizo con fuerza de la mano de S. Atanasio con su célebre *Carta a Serapión*; pronto siguieron sus pasos Dídimo el Ciego y S. Basilio con sendas obras que llevan ambas por título *Sobre el Espíritu Santo*. Si, a excepción de algunos fragmentos, la de Dídimo se perdió para la posteridad, la de S. Basilio se conserva íntegra. Su influencia en la tradición teológica posterior fue grande, y comenzó a manifestarse ya en el Símbolo de la fe del segundo Concilio Euménico, el de Constantinopla del 381, que dio formulación dogmática a sus planteamientos.

La introducción es relativamente amplia. En su primer capítulo presenta con brevedad los principales datos biográficos del autor de la obra, S. Basilio. En el segundo coloca la obra en sus circunstancias inmediatas y remotas, esto es, la complicada situación eclesial

y teológica que siguió al concilio de Nicea, con la variedad de posicionamientos respecto al tema central, el de la relación entre el Padre y el Hijo; de donde brota como consecuencia lógica la cuestión referente a la naturaleza del Espíritu Santo y su relación tanto con el Padre como con el Hijo. En el problema de las fuentes, la Escritura y la Tradición no se detiene mucho, pero expone en sus rasgos mayores los criterios de exégesis de la primera y las relaciones entre una y otra. Como plan que estructura la obra propone el siguiente: Dejando de lado la introducción (c. 1) y la conclusión (c. 30), el tratado consta de cinco partes: la primera abarca los cc. 2-8; la segunda, los cc. 9-16; la tercera, los cc. 17-18; la cuarta, los cc. 19-24; la quinta, los cc. 25-29. Como es fácil de comprender, la mayor atención recae sobre la teología del Espíritu Santo: su naturaleza divina y unidad con el Padre y el Hijo; su procesión del Padre por medio del Hijo y su participación en la gloria del Padre y del Hijo. Pero el aspecto doctrinal y polémico no agota la consideración basiliana del Espíritu Santo, sino que se alarga en el pastoral. Al respecto, G. Azzali se detiene en el papel que el santo asigna al Espíritu en la vida del cristiano en sus distintos aspectos, que van desde el bautismo hasta la apocatástasis y participación en la gloria de Dios. Un último capítulo lo dedica a señalar la originalidad, mostrando en qué aspectos recibe el influjo de san Atanasio y en cuáles lo supera, la importancia histórica e influjo. En la introducción apenas se hace uso de la bibliografía que luego se elenca.

La traducción se mantiene muy cercana al texto griego. Pero la claridad que domina la primera parte, parece perderse un poco en la segunda, al menos en algunos textos. Basten algunos ejemplos. En p. 198, final del nº 52; el mismo título del capítulo 22, o el segundo párrafo del nº 53. O en p. 240, el último punto del segundo párrafo y el tercer párrafo; a propósito de este último, considero que el punto de unión no es el odio a los enemigos, sino el sentirse odiados por los enemigos. La obra concluye con un índice bíblico y otro de nombres y materias.— P. de LUIS.

DE VOGÜÉ, A., *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité. III: Le monachisme latin. Jérôme, Augustin et Rufin au tournant du siècle (391-405)*, Les Éditions du Cerf, Paris 1996, 23,5 x 14,5, 445 pp.

A finales del s. IV y comienzos del V, la literatura monástica crece de forma progresiva en número de documentos, algunos de máximo valor. Como consecuencia de ello, A. de Vogüé ha optado por cambiar el proyecto original, que consistía en estudiar en sólo un tomo el período de 15 años que va del 391 al 405. La importancia de textos como las Reglas de san Agustín y de san Basilio y la *Historia Monachorum*, que justifican el amplio comentario que el autor les dedica, ha motivado que deje para el siguiente las obras contemporáneas de Paulino, Sulpicio Severo y de Victricio de Rouen, así como los *Pachomiana* de Jerónimo y su elogio fúnebre de Paula, y que en el presente tomo se ocupe sólo de tres autores, todos ellos de primera fila al respecto: S. Jerónimo, S. Agustín y Rufino de Aquilea.

El libro consta de cinco capítulos. El primero de ellos gira en torno a la querrela origenista. Monjes fueron, en efecto, los principales protagonistas de dicha controversia: Epifanio de Salamina, Juan de Jerusalén, Jerónimo, Rufino, Juan Crisóstomo y una multitud de egipcios que tuvieron que emprender el camino del destierro como consecuencia del cambio de actitud del patriarca alejandrino Teófilo. En un primer apartado («Belén contra Jerusalén»), estudia tres piezas del epistolario de Jerónimo: la 51 (en realidad de Epifanio a Juan de Jerusalén), la 57 a Panmaquio y la 82 a Teófilo de Alejandría, así como el escrito *Contra Juan de Jerusalén*. En un segundo («Jerónimo contra Rufino») examina la documentación sobre la polémica de estos dos personajes antes amigos, de modo particu-

lar las versiones de uno y otro del *Peri Archôn* de Orígenes, los dos libros de la Apología contra Jerónimo de Rufino y la *Apología contra Jerónimo* de Rufino. El tercer apartado («Alejandría contra Nitria y CP») lo urde con datos de Paladio, Sozómenos, Sócrates y del mismo Jerónimo, Epifanio y Teófilo.

El segundo capítulo (pp. 91-148), como se ha indicado, lo dedica exclusivamente a S. Jerónimo, en concreto a nueve escritos ascéticos, todos ellos del género epistolar (*Cartas* 54; 79; 65; 71; 75-76; 66; 77 y 107). El tercero (pp. 149-246) estudia la producción agustiniana, bajo el título «Agustín y los comienzos del monacato africano». El primer apartado lo dedica al *Ordo Monasterii*. Aunque, como hoy se acepta sin dificultad, no se trata de una obra del Obispo de Hipona, la profunda relación que mantiene con su *Praeceptum* justifica su ubicación en este capítulo. Al *Praeceptum*, por su parte, dedica un comentario de 32 páginas. Son objeto de análisis, además, otros textos agustinianos: *Conf.* 8,14-29; 10,70; *En. Ps.* 54,8-9; 36,1,2; *C. Faustum* 5,8-9; 22,52-58; *C. Lit. Pet.* 3,48; *Ep.* 243; 48; 60 junto con los cánones de los concilios de Hipona (a. 393), referente a las vírgenes, y de Cartago (a. 401) sobre los monjes desertores del monasterio, y, por último, el *De opere monachorum*.

Los dos últimos capítulos están dedicados a Rufino. El primero de ellos, el cuarto, en cuanto «traductor e historiador». Las más de las páginas las lleva un amplio comentario (45 p.) de su traducción de la «Regla de san Basilio». Se ocupa asimismo de la traducción de 8 homilias de San Basilio, dos de las cuales tienen resonancias monásticas (*Hom.* 2 y 7) y otras de San Gregorio Nacianceno (*Or* 1; 3; 4; 5; 7; 21...), así como de las Sentencias de Sexto, y la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, a la que él añadió dos libros más, con válidas aportaciones sobre el movimiento monástico. El último capítulo versa sobre la *Historia monachorum* traducida por el mismo Rufino a la que A. de Vogüé dedica un detenido comentario (68 p.).

Como decía en la introducción al primer tomo, su obra no es una historia de la literatura monástica, ni simplemente historia, sino historia literaria, que mira el reflejo de la vida en los escritos. Los largos años de trato con los textos le han hecho sentirse como en casa entre ellos; de ahí su capacidad extraordinaria para ver esa vida, monástica en este caso, en los documentos estudiados. La presentación de la obra suele reducirla a lo mínimo imprescindible y va directamente al grano. Su gran conocimiento de la tradición le permite establecer las múltiples relaciones de dependencia, sufrida o ejercida, de otros textos o sobre otros textos, y lo que su aporte significa de novedad, de complemento, de progreso o, incluso, de marcha atrás. Las gotas que va dejando caer a medida que avanza el análisis las reúne todas al final del capítulo haciendo un balance global.

Deteniéndonos en las páginas dedicadas a S. Agustín, acepta, como gran parte de los estudiosos, que el *Praeceptum*, o Regla monástica del santo, tuvo como destinatarios a los monjes del monasterio de laicos de Hipona y que fue compuesta en el 397, cuando, ya obispo titular, lo abandonó para pasar al monasterio de clérigos. En el comentario sigue muy de cerca sus relaciones con el *Ordo Monasterii*, haciendo hincapié en lo que une y separa a ambos documentos. En su misma estructura advierte las tres virtudes del desaproio, la castidad y la obediencia, es decir, los tres votos monásticos posteriores, aunque su costumbre de anticipar datos sobre los que luego volverá y de remitir a temas ya tratados no haga fácil su percepción. Volviendo al *Ordo Monasterii*, acepta las conclusiones de Verheijen de que puede ser Alipio su autor, pero se separa del sabio agustino holandés cuando este sostiene que el primer y último párrafo salieron de la pluma de Agustín. Para nuestro autor, uno y otro cuadran perfectamente, por el contenido y el estilo, con el resto del texto y no es preciso buscarle otra paternidad. Entre otras aportaciones de Agustín al monacato enumera las siguientes: haber introducido en Africa un monacato cenobítico que vive en la ciudad y necesita de ella; haber unido el *cor unum et anima una* de los primeros cristianos de Jerusalén con el *otium* y la *contemplatio* de los sabios greco-romanos, es decir, haber aso-

ciado la contemplación a la vida común; haber ofrecido la primera presentación razonada de la vida monástica como contemplativa; el *iter*: del mundo al monasterio y del monasterio al ministerio, encarnado ya en su misma persona; los dos pilares que gobernarán los monasterios posteriores: la regla y el «superior»; haber puesto la base teórica de una praxis del trabajo y de la lectura, luego norma general en los monasterios de occidente, etc.

La obra incluye también un doble anexo de *addenda* y *corrigena* para los volúmenes I y II y otro de *addenda* para el presente. La obra se cierra con varios índices: textos bíblicos, autores antiguos, nombres propios, palabras (griegas y latinas) y expresiones comentadas, y temas diversos.— P. de LUIS.

MARIE-ANCILLA, *La Règle de saint Augustin*. Preface par Mgr Pierre Raffin, Les Éditions du Cerf, Paris 1996, 21,5 x 13, 246 pp.

Dentro de la colección «Initiations aux Pères de l'Église», la editorial Du Cerf nos ofrece este nuevo estudio sobre la Regla de san Agustín. Un dato que merece resaltarse es la condición de monja dominica de su autora. El valor del mismo se puede derivar de estas palabras de la introducción, habida cuenta que ella es miembro de una Orden que también tiene la Regla de san Agustín: «Descuidada durante mucho tiempo y no apareciendo más que como un adorno que se antepone a numerosas Constituciones religiosas...». La autora se propone «mostrar la riqueza espiritual y teológica de este documento que todavía hoy nos puede enseñar mucho», y que, por otra parte, «suscita cada vez más el interés de los religiosos y las religiosas vinculados a ella».

La obra es un comentario doctrinal y espiritual de la Regla llevado a cabo a la luz de los otros escritos del santo que desarrollan una doctrina similar. El orden de la exposición no lo determina su estructura material (el texto de la Regla), sino la que la autora cree que es su estructura espiritual. En concreto, divide el estudio en cinco partes. La primera se ocupa del surgir del ideal monástico en Agustín y del texto (s), fecha y destinatarios del *Praeceptum* y concluye con una traducción del mismo. La segunda la dedica a la caridad y unidad, «dos facetas del mismo ideal», que incluye el comentario a *Praec.* «exordio» (caridad); a I,1-2 (unidad), a V,2-4 (la unidad como fundamento de vida. La regla de oro de la unidad de almas y corazones), a VI 1-3 (La unidad herida. La concordia recuperada) y a VII-VIII (autoridad y obediencia: al servicio de la unidad), dentro del cual incluye todavía el comentario a IV,13 (luchar contra todo pecado) y a IV 14 (cartas o regalos recibidos en secreto). La tercera parte la dedica al uso de los bienes materiales, que incluye el comentario a *Praec.* I,3-7 (puesta en común y distribución a cada uno de lo necesario). Al tratar de esta distribución, introduce también el comentario a III,3-4 (las necesidades de los hermanos habituados al confort). La cuarta parte se ocupa de la organización comunitaria de la vida en el monasterio, en el que estudia *Praec.* II,1-4 (la oración: lugar, tiempo, canto) y III 1-2 (la mesa común: alimentar el cuerpo y el espíritu), así como V,1-11 (servicios comunitarios) y IV 2.6 (salidas al exterior) y V 7 (salidas a los baños). En la quinta parte, por último, que titula «Prioridad de la interioridad» comenta II 3 (modo de orar); IV 1 (discreción en el vestir), IV 3 (el porte exterior) y IV 4-5 (las miradas).

En la conclusión, compara la Regla con el *Perfectae caritatis* a propósito de la vida común, mostrando que las dos perspectivas son irreductibles, y cierra la obra señalando que la Regla debe servir de ocasión para renovar la reflexión sobre la ascesis.

No estamos ante una obra de pura investigación que aporte grandes novedades; su valor, no pequeño, está más en su capacidad de síntesis hecha con gusto y claridad e introducida en el esquema señalado. En su primera parte recoge el fruto de las investigaciones del P. L. Verheijen, quien, como es comprensible, estará presente, además, en toda la obra. Y de quien, por otra parte, se distanciará en algunos casos, por ejemplo al señalar dónde

está la cima de la Regla (p. 61, n. 3) o al justificar el tratamiento de la castidad en el c. IV (p. 215-216). Otro autor muy presente es su hermano de hábito M.-F. Berrouard quien la guía sobre todo, pero no exclusivamente, en el comentario de Hech 4,32a. Prácticamente no usa más bibliografía que la francesa.— P. DE LUIS.

BERNARDI, J., *Saint Grégoire de Nazianze. Le théologien et son temps (330-390)*, Les Éditions du Cerf, Paris 1995, 21 x 13,5, 368 pp.

El autor concluye su obra con estas palabras: «Hemos percibido una personalidad rica y compleja, a la vez afirmada y fugitiva, luminosa y atormentada, una inteligencia poderosa y una sensibilidad exacerbada, un psiquismo frágil y una voluntad indomable. Este hombre, cautivado por el absoluto de Dios, buscaba separarse del mundo. En Constantinopla, el ángel le ha derribado». Se refiere, como es obvio, dado el título de la obra, a san Gregorio de Nacianzo, uno de los grandes Padres de la Iglesia antigua, el único al que la Iglesia Ortodoxa ha conferido el título de «Teólogo». Conclusión fruto de las más de trescientas páginas anteriores, de lectura agradable.

De las tres partes de que consta el estudio de J. Bernardi, la primera la dedica a «su tiempo» como reza el subtítulo. En cuatro capítulos nos coloca, de forma precisa y amplia —casi cien páginas—, en el contexto en que se desarrolló la vida de Gregorio, tanto por lo que se refiere al Imperio, de nuevo floreciente como resultado de las reformas emprendidas por el gran emperador que fue Diocleciano, como por lo que se refiere a la Iglesia —que crece entre las tensiones y crisis derivadas de la nueva situación que sigue al fin de las persecuciones y a la nueva política de Constantino— y de su Capadocia natal. Los seis capítulos de la segunda parte nos ofrecen los datos biográficos, exteriores e «interiores» de este hombre en vela («Gregorio») que tuvo que sufrir las consecuencias de haber nacido de un padre ya anciano (55 años), que llegó a ser el «primer obispo coadjutor de la historia» y, en otro momento, «obispo en paro», amante de la soledad y el retiro, pero que, no obstante, aceptó ocupar la sede de Constantinopla en momentos difíciles, sin duda, pero que anunciaban ya otros mejores; sede a la que luego renunciaría por discrepancias dogmáticas con sus colegas en el episcopado, padres conciliares como él del segundo concilio ecuménico (CP 381), que él presidía y cuyo resultado doctrinal consideró un fracaso. Como los datos son recabados en máxima medida de la obra del santo, el lector logra en esta parte un primer encuentro con buena parte de su obra literaria.

El segundo encuentro —las repeticiones son inevitables, habida cuenta de la estructura del estudio— lo obtendrá en la tercera y última parte, dedicada precisamente a su obra. Los distintos capítulos estudian los distintos aspectos de su rica personalidad: hombre de relaciones epistolares, incomparable orador, teólogo y poeta cristiano; estudio realizado al hilo del examen de los escritos que se encuadran plenamente o de preferencia en cada una de esos apartados. De sus discursos no todos nos han llegado como fueron pronunciados. Así los cinco célebres Discursos teológicos (28-32) que surgieron independientes los unos de los otros y de los que luego él retocó las introducciones para que formaran una unidad, cosa que no logró del todo; así el célebre Discurso 42 de despedida del concilio, con su crítica dura a los obispos, que quizá no fue divulgado en vida; así el Elogio fúnebre de su amigo Basilio, reelaborado posteriormente, etc. Según ya indicamos, el autor ve en la dimisión de Gregorio de su condición de presidente del concilio y obispo de Constantinopla razones dogmáticas: no haber conseguido sacar adelante el *homoousios* aplicado también al Espíritu Santo. El último capítulo —«Esquisse d'un portrait»— recoge de forma más breve los rasgos que le definen y que ha ido dejando caer a lo largo del estudio: primero, los aspectos exteriores, para entrar luego en su psicología, definiéndole como «un sentimental

cuyo superego ha intentado integrar la acción para el servicio de Dios» y, además, como un romántico extraviado en el s. IV. La obra concluye con un índice de nombres propios y con tres mapas (provincias de Asia Menor en el s. IV, las grandes rutas y CP).- P. de LUIS.

Moral-Derecho

GRISEZ, G.-RUSSELL, S., *Ser persona. Curso de Ética*, Rialp, Madrid 1993, 16 x 23, 237 pp.

Con esta obra, Germain Grisez y Russell Shaw no pretenden presentar un trabajo técnico de filosofía (esos se encuentran en otras obras de Grisez), sino una particular introducción a la Ética, dando un repaso articulado a las cuestiones éticas fundamentales desde la perspectiva filosófica.

El primer paso es establecer el fundamento que permita determinar cuándo tenemos la acción moral. La *libertad* es afirmada rotundamente: la persona es capaz de autodeterminarse mediante sus propias elecciones, a pesar de los condicionamientos genéticos e histórico-culturales; los diferentes *niveles de la acción* son 3, situándose lo moral en el 3º (la participación en el bien que uno espera al realizar la acción); la *autodeterminación* consiste en la realización de la persona dándole pleno sentido a la vida, sin reducirlo al placer o a la sola obtención de metas futuras. Las *relaciones sociales* juegan un papel importante: ni las personas son individuos aislados ni la sociedad puede prescindir de las personas.

A continuación se pasa a determinar cuándo una acción es moralmente buena o mala. Se examinan y critican el relativismo cultural, el subjetivismo y el consecuencialismo-proporcionalismo. Positivamente se presentan los bienes humanos fundamentales como guías adecuados para dirigir y juzgar la acción humana porque resumen todas las posibilidades de la personalidad humana. Bien moral es lo que fomenta la plenitud del ser humano y mal moral lo que la constriñe. El análisis sigue avanzando: ambigüedad de la ética del amor, 8 modos de responsabilidad (guías para amar), la acción ambigua en su doble aspecto destructivo y positivo, los deberes y responsabilidades en las relaciones comunitarias, diversos consejos y orientaciones prácticas para la educación de los niños, y el progreso científico-tecnológico e histórico (que, de por sí, no implica el progreso moral). Se concluye con la función de la revolución y la reforma para que la sociedad sea más justa y virtuosa, y con la relación entre religión y moral.

La exposición viene acompañada de ejemplos para una mejor comprensión y de unas sugestivas preguntas al final de cada capítulo para ir asimilando y aplicando las diversas cuestiones. La obra, que carece de aparato científico, se completa con unas sugerencias bibliográficas y un índice de materias y nombres.

Es un trabajo bien articulado en su conjunto y diáfano en su orientación para la búsqueda del significado de nuestra vida, "que ha de estar aquí y ahora". A pesar de sus reservas hacia la opción fundamental, no cae en la visión *atomizada* al insistir en la importancia de los compromisos fundamentales (cf. 38-40, 52-56, 215-218).- J.V. GONZALEZ OLEA.

GAFO, J. (ed.), *Ética y Biotecnología*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1993, 17 x 24, 228 pp.

Los avances de la investigación genética son un arma de doble filo y provocan miedos y esperanzas. A este tema se dedicó el VIII Seminario Interdisciplinar de la Cátedra de

Bioética de la Universidad Pontificia de Comillas, abordando sus implicaciones científico-médicas, éticas, jurídicas, sociales...

Diego Gracia defiende la libertad de investigación como un derecho humano fundamental que ha de ser respetado también en el campo de la ingeniería genética; no obstante, dadas las consecuencias de la biotecnología, son necesarios controles, tanto estatales y supranacionales como el del propio investigador. Ricardo Amils y Enrique Martín nos presentan las enormes posibilidades que tiene la modificación de la dotación genética en el medio ambiente, en la agricultura y en la medicina, pero también los problemas implicados y la necesidad de control. José Luis García López estudia los problemas éticos planteados por las biopatentes, la única salida que tiene la Moderna Biotecnología para proteger sus invenciones; para ello se precisa la distinción entre el concepto de patente como monopolio tecnológico y la moralidad-inmoralidad de la investigación. Juan Ramón Lacadena hace un recorrido por el pasado, presente y futuro del Proyecto Genoma Humano –la secuenciación total del ADN humano– y sus derivaciones; los aspectos científicos, los riesgos potenciales no evaluables y de efectos impredecibles y las implicaciones éticas, sociales y jurídicas llevaron a la moratoria de 18 meses (1974) propuesta por los mismos investigadores y que no todos respetaron. Luis Archer nos habla de la terapia génica de las células, con la posibilidad futura de aplicación a la línea germinal y la consiguiente modificación genética del ser humano, algo viable en la *perfectiva* (el perfeccionamiento de ciertas características monogénicas) y no tan viable todavía en la *eugénica*, además de encerrar el peligro del eugenismo social y político. Carlos Alonso Bedate se centra en las repercusiones e implicaciones de la biotecnología en el campo económico (alimentación, agricultura, energía y sanidad), estructural (desde las necesidades perentorias a la producción de materiales con alto valor añadido) y en las relaciones comerciales (la competitividad, las barreras proteccionistas, nuevas tecnologías...); los países industrializados tendrán sus problemas, pero disfrutaron de las nuevas tecnologías, mientras que los países pobres las padecen. De ahí la urgencia de un cambio radical que acabe con la mentalidad economicista y acreciente una nueva cultura de la solidaridad humanizadora.

Carlos M. Romeo Casabona desarrolla las implicaciones jurídicas –reguladas o por regular en el Derecho Español– del Proyecto Genoma Humano, y lo hace en 2 líneas: las cuestiones derivadas de la información genética (protección de la intimidad genética, investigación de la paternidad o autoría de un delito, relaciones sociales o laborales, la eugenesia y reproducción humana –diagnósticos preconcepcivo y prenatal–...) y las planteadas por las realizaciones del Proyecto mismo o las aplicaciones derivadas de sus resultados (patentabilidad de los genes humanos, terapia génica, investigación genética...). Por último, Javier Gafo estudia los problemas éticos de los test genéticos y su uso en el mundo laboral, en los seguros médicos y en el diagnóstico prenatal y preanidatorio. Desde un planteamiento más general ofrece unos criterios generales: El hombre, que no es un ser sometido a la naturaleza, debe respetarla y actuar con responsabilidad, buscando si las intervenciones aumentan o disminuyen al ser humano; ante el "argumento del plano inclinado", sí puede haber –y habrá que establecerlo– un lugar lógico para detener la manipulación genética; matiza la ambivalencia de la "neutralidad científica", y concluye admitiendo las soluciones que aporta la Genética, pero con el correctivo de tener presentes otros factores además de los genéticos: la formación de la personalidad no puede prescindir de la inteligencia y del carácter humanos, amén de los factores ambientales (a veces se trabaja en la naturaleza genética y se olvidan las necesarias reformas sociales).– J.V. GONZALEZ OLEA.

MIETH, D. (ed.), *La Teología Moral ¿en fuera de juego? Una respuesta a la encíclica "Veritatis splendor"*, Herder, Barcelona 1995, 14 x 21,5, 359 pp.

Esta obra es un estudio crítico de la *Veritatis splendor* –sin perder de vista al *Catecismo de la Iglesia Católica*– y un reconocimiento de la renovación moral postconciliar, puesta en tela de juicio por la moral neointegrista que se viene desarrollando desde hace 15 años en algunos centros de protección romana y que ha pretendido dejarla en "fuera de juego" por la vía disciplinaria, lo mismo que intentó hacer en el pasado con las modernas ciencias bíblicas.

Dietmar MIETH sostiene y justifica que las rectitudes éticas *no pueden fundamentarse directamente* en la Biblia: es imprescindible la apertura mutua entre fe y razón, con capacidad de diálogo y visión conjunta de los conocimientos. La Iglesia debe enunciar y hacer comprensibles los principios doctrinales sin caer en la trampa de emitir juicios concretos, de los que luego tiene que retractarse (y la historia da buena prueba de ellos). Michael THEOBALD hace un severo correctivo al uso de la Escritura en la encíclica: "las citas bíblicas o bien asumen la forma de la prueba de Escritura tradicional o pasan a muy segundo plano en su función argumentativa" (p. 31); a los autores bíblicos se les hacen preguntas que ni se plantearon, y el afán por lo eterno, lo inmutable y la naturaleza arrinconada la historia y la cultura; la exégesis bíblica de la *Suma Teológica* fue cumbre en la exégesis medieval, pero es discutible ante la histórica crítica. Karl-Wilhelm MERKS denuncia la ignorancia o la mala fe de los redactores de la encíclica, dada la presentación deformada que hace de los teólogos moralistas a quienes se quiere condenar. *VS* es afín al esquema *De ordine morali* –rechazado en el Vaticano II–, con un relleno "personalista" y la centralidad del magisterio oficial; desde unas determinadas posiciones filosóficas –pretendidamente identificables con la ética de la fe– se etiqueta como *incompatibles* o en litigio con la fe y la tradición eclesial a la moral autónoma y a sus conceptos de responsabilidad, libertad y normas morales. Klaus DEMMER lamenta que la Encíclica haga una interpretación errónea de la *opción fundamental*, como si se desvalorizasen las elecciones particulares. La opción fundamental está vinculada a la experiencia de la gracia –algo que no puede explotar en profundidad la moral puramente normativa y objetivista– y permite comprender mejor el pecado mortal, en el que no se le niega su importancia al acto concreto, pero también se tiene presente su larga prehistoria y progresiva dinámica de destrucción. Werner WOLBERT, acerca de los actos *intrínsecamente malos*, deduce que si lo que define al acto es el objeto (*VS* 79), todos los actos malos serán malos "en sí mismos"; con lo cual se demuestra que "entender la propia tradición les resulta a menudo difícil también a los tradicionalistas" (p. 104). Y eso sin olvidar que hay actos *intrínsecamente malos* hoy que no lo fueron antes (esclavitud, tortura). De ahí que pida una mayor precisión y una adecuada terminología valorativa para calificar los diversos actos según sus diferentes circunstancias (insertas o no insertas en la acción). Tampoco se pueden equiparar objeto y circunstancias con actos y consecuencias. Enrico CHIAVACCI aboga por una nueva reflexión sobre la *naturaleza*, un concepto universal pero *no unívoco* ni en el tiempo ni en el espacio. No se puede reducir la naturaleza a algo objetivo, inmutable y universal y perder de vista su carácter de proceso en constante evolución y de conocimiento por parte de las ciencias. De ahí la advertencia de no considerar "definitivas" las conclusiones teológicas que incluyan de alguna manera, en sus procesos de formación lógicos, proposiciones de carácter científico. Bernhard FRAILING plantea la mutua relación existente entre la libertad y la ley (los preceptos), vista por *VS* como un caso especial de la relación más amplia entre *la libertad y la verdad* –"verdad" tomada en sentido unívoco, ya sea la de Cristo o la contenida en las sentencias normativas–. Habrá que evitar tanto la *hipertrofia* de la libertad como su *atrofia*, considerando a la ley como posibilidad y garantía de la libertad y no como su restricción o delimitación. En la p. 184 creo que la redacción ha de ser en *positivo*: "una concepción de la verdad que [no: eliminar] integre la alteridad radical de Dios y la realidad histórica y contingente de la conciencia". Bruno-Marie DUFFÉ pone en el candelero el conflicto del

magisterio católico romano por no haber logrado integrar el reconocimiento del sujeto racional y su discernimiento de conciencia –autoridad reconocida en la tradición eclesial y en la modernidad secularizada– con la autoridad apoyada en la verdad revelada y que reivindica para sí el magisterio como su garante en nombre de Dios. Al insistir tanto en la inmediatez normativa de la ley, la conciencia queda reducida a la obediencia, anulando su capacidad de escucha teónoma y su autonomía racional en contexto de creación. Josef FUCHS afirma que la centralidad de la encíclica está en las normas prohibitivas negativas, calificadas como universales, inmutables y sin excepción. Con algunos ejemplos demuestra que la calificación moral de la acción no le viene sólo de su objeto; de ahí la insuficiencia de acudir al *intrinsicse malum*, siendo necesario que la conciencia a través de la razón práctica considere todos y cada uno de los elementos de la acción en su conjunto, sin prescindir de la ponderación de bienes. Se muestra fuertemente crítico con autores que no son teólogos y pretenden elevar a verdad revelada las enseñanzas de la *VS* sobre el *intrinsicse malum*, con lo cual manifiestan su incapacidad para comprender lo que es revelación y lo que es disenso. Hans ROTTER lamenta que la encíclica sea más una instrucción de tipo disciplinario o informativo que una declaración comunicativa; está dirigida a los obispos y le falta el diálogo con los teólogos a los que critica: ni entiende ni describe adecuadamente las opiniones que critica ("sospecha de ideología"); también exige mayor precisión en la definición de términos (como naturaleza, derecho natural...). Günter VIRT hace una defensa de la epiqueya como perfeccionamiento –no vaciamiento– de la ley, al tratar situaciones no contempladas en ella. La encíclica, vista desde la gran tradición, opta por la ética esencialista y margina la existencialista, silenciando la epiqueya como *aequitas* y ponderación de bienes; de ahí su incapacidad de reacción ante los desafíos del momento actual. Recuerda también que hay que evitar tanto la subjetivación y totalización de la libertad como la biologización y empirización de la naturaleza. Jean-Pierre WILS, ante el empleo de conceptos como corporeidad, persona, sujeto, individuo y singularidad-irrepetibilidad, hace una extensa clarificación y delimitación de los mismos, dada la importancia que reviste por su carga moral (hay definiciones de persona inaplicables a fetos o a enfermos en coma irreversible). Marciano VIDAL, tras estudiar *VS* y el *Catecismo Universal*, llega a la conclusión de que aquí tenemos un intento de *restaurar* la moral neoescolástica, rechazando los progresos de renovación postconciliares. *VS* (29) no desea imponer ningún sistema teológico o filosófico, pero opta por el neotomismo y hace de Sto. Tomás una lectura que no le es fiel a él sino a la Escolástica y a la Casuística. La perspectiva objetivista, naturalista, inmovilista e intelectualista desconoce el papel de la conciencia y del afectivismo moral.

Richard A. Mc CORMICK considera que el control de natalidad es la piedra de toque de muchas afirmaciones del magisterio, y deberían estar mejor fundamentadas. En concreto, el "intrínsecamente malo *ex objecto*" es incoherente con la tradición; no se puede descuidar la importancia de los argumentos si no se quiere poner en juego la propia credibilidad; la asistencia del Espíritu Santo reviste un carácter analógico (en sentido unívoco, sería históricamente falsa); en el *obsequium religiosum*, en el significado de la *unidad del episcopado* y en el alcance las *consultas* habrá de evitarse la ambigüedad y la eclesiología piramidal. B. HÄRING no está de acuerdo con la minusvaloración de las "soluciones pastorales" en la moral (*VS* 56); gracias a ellas se logró acabar con la quema de brujas, con la prohibición de cobrar intereses como mandato divino válido para todas las épocas y con la oposición intraeclesial a la libertad religiosa. Soluciones pastorales fueron también las propuestas al problema de los anticonceptivos, y Pablo VI no se mostró disconforme. Y habrá que seguir en la línea creativa con la pastoral de los divorciados. Alfons AUER invita a no descuidar la capacidad de comunicación. Nos encontramos con un planteamiento amplio en la historicidad de las normas y en el papel de los creyentes y teólogos (*VS* 53), pero la aplicación es restrictiva, dada la reclamación cada vez más acentuada de la competencia

magisterial. Es interesante el desafío que *VS* lanza a la conciencia [la redacción, en la p. 347, quizás deba estar en negativo: "que *no* se debe minusvalorar"]; es norma próxima de moralidad, pero ¿se puede confiar en ella, dado el escaso porcentaje de gente que llega a la madurez moral? Por último, a pesar de las tensiones, de las contradicciones internas y de la lentitud, cree que sigue habiendo espacio para el diálogo intraeclesial.— J.V. GONZALEZ OLEA.

ORTIZ, M.A., *Sacramento y forma del matrimonio. El matrimonio canónico celebrado en forma no canónica*, EUNSA, Pamplona 1995, Madrid 1995, 14,5 x 21,5, 325 pp.

El autor parte del principio de que entre bautizados no hay matrimonio sin que sea sacramento, aunque se da a veces en supuestos excepcionales. Incluso, en la mayoría de las naciones católicas, como Francia y muchas naciones de Hispanoamérica, lo que era y es principio teológico está pasando a ser excepción, porque son más los que se casan antes civilmente, por exigencia legal, sin que se pueda afirmar que no hay matrimonio. Siguiendo el magisterio de Juan Pablo II, expone en el capítulo primero, la sacramentalidad del matrimonio, al que sigue "la fe e inseparabilidad" (cap. II) y "la inseparabilidad entre matrimonio y sacramento en la reforma del Código de Derecho Canónico" cap. III. En el capítulo IV trata de la "forma canónica del matrimonio o forma del matrimonio canónico" y el V de los "supuestos de matrimonio canónico en forma no ordinaria". Siguiendo a R. Navarro Valls, distingue entre forma canónica del matrimonio y forma del matrimonio canónico, aunque algunos sugieren la identificación entre ambas, ya que la manifestación legítima no se identifica necesariamente con la *forma canónica del matrimonio*, sino más bien con la *forma del matrimonio canónico* (p. 200). Suelen ir parejas, aunque caben excepciones. Puede darse matrimonio canónico con dispensa de forma, que debe inscribirse de acuerdo con el c. 1121 §§ 1-3 lo mismo que si se ha celebrado en forma ordinaria o extraordinaria, conjuntamente con la dispensa de forma. Se abordan cuestiones y problemas colaterales, desarrollando bien el tema central del sacramento del matrimonio, dando la relevancia pertinente a la fe personal y al consentimiento con la intención de los cónyuges.— F. CAMPO.

HERNANZ PILAR, J., *El "iussum" en las relaciones potestativas*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1993, 17 x 24, 175 pp.

El *iussum*, como lo que se manda u ordena, hunde sus raíces en el Derecho romano, especialmente en la *patria potestas*, con gran repercusión en la dogmática moderna del Derecho civil. Como observa José Javier de los Mozos Tuya en el *prólogo*, el término *iussum* tiene unas connotaciones peculiares en los juristas romanos con efectos incluso pasivos para quien lo emite (*jubens*) al actuar por ejemplo a través de un esclavo o un hijo. En este trabajo, que fue tesis doctoral, se insiste en el *iussum* de los sometidos al *dominus*. Se trata del *iussum* dentro del matrimonio, para los que están sometidos a la patria potestad. Luego se expone la *aditio hereditatis* y el peculio, etc. Se da una subordinación, por la que el *subiectus* tiene una especie de presentación o representación. Algunas de estas categorías, como observa el autor, son extrañas al Derecho romano. Lo que no se analiza en esta obra es el transvase del *iussum* romano al derecho civil con los aditamentos del Derecho medieval, donde se da más importancia al papel de la voluntad, especialmente con San Agustín y sus seguidores. Se hace una buena aportación con esta obra y el mismo autor reconoce que hay que hacer nuevos estudios complementarios.— F. CAMPO.

CASADO CANDELAS, M^a. J., *Una introducción al estudio de la jurisprudencia romana*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1994, 17 x 23, 71 pp.

Como se indica en el título, se trata de indagar sobre los orígenes de la jurisprudencia romana. El saber jurisprudencial está unido a las raíces de la llamada cultura de Occidente con los primeros cultivadores del Derecho o *primae luces*. Comienza por las fuentes con la obra de Pomponio, Cicerón, etc. Hace ver cómo los primeros estudiosos del Derecho fueron los pontífices, hasta que se separó el *ius del fas*. La jurisprudencia romana, que tuvo en cuenta la Filosofía griega, aporta una formación jurídica, como profesión. Hasta los niños aprendían las XII Tablas. Surge la ciencia del Derecho con el casuismo y su técnica como soporte, que comprende a la interpretación, la dialéctica o lógica jurídica, la retórica, etc. Se da un *stylus et praxis* en la perspectiva ciceroniana con *Brutus* y *Topica*. La autora dedica un capítulo especial a Quinto Murcio Escévola con sus comentarios a Quinto Murcio y a Sabino, a los que siguen los de Paulo y Ulpiano. Concluye en el capítulo VI con una “breve consideración sobre la tradición material del antiguo saber jurídico”. No se puede comprender el Derecho actual sin sus antecedentes. El desconocimiento del Derecho romano, con la evolución de sus fuentes, lo mismo que el Derecho canónico medieval, lleva aparejada una pobreza cultural en la ciencia jurídica. Las conclusiones a que llega son correctas.- F. CAMPO.

BIGLINO CAMPOS, P., (Coord), *El procurador del común. Defensor del Pueblo y Comunidades Autónomas*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1995, 16 x 24, 170 pp.

El presente volumen, como se observa en la presentación, recoge las conferencias y mesas redondas, que tuvieron lugar los días 27 y 28 de octubre de 1994, bajo la coordinación de D^a Paloma Biglino Campos, Catedrática de Derecho Constitucional, a cuyo cargo ha corrido la preparación de esta edición y la presentación de las jornadas. Comienza observando que “no deja de ser paradójico que, en un Estado Democrático de Derecho, el pueblo necesite un Defensor”. Es necesario según la *Constitución*, art. 1, 2. Lo justifica el profesor Alvaro Gil-Robles en su conferencia “Filosofía del Defensor del Pueblo”, lo mismo que D. Manuel Aragón Reyes, al tratar el tema de “La Ley del Procurador del Común de Castilla y León”. Sigue una mesa redonda sobre “Defensor del Pueblo y Comunidades Autónomas” con la participación de siete especialistas. D^a Margarita Retuerto trata el tema del “Ámbito del Defensor del Pueblo y relaciones de coordinación y cooperación con los Órganos similares de las Comunidades Autónomas”. Sigue otra mesa redonda sobre “La creación del Procurador del Común en Castilla y León: Objetivos y expectativas”. Inauguró las Jornadas el Rector de la Universidad de Valladolid y las clausuró el Presidente de las Cortes. Enriquecen esta publicación dos anexos con la “Ley 22/1994, de 9 de marzo, del Procurador del Común de Castilla y León” y la “Ley 36/1985, de 6 de noviembre”, por la que se regulan las relaciones entre las Instituciones del Defensor del Pueblo y las figuras similares en las distintas Comunidades Autónomas. Se abordó el tema de las posibles presiones políticas con unos “perfiles mucho más difusos que la defensa de los derechos fundamentales” (p. 144). Está bien presentado y se lee con gusto por estudiosos del Derecho e interesados en el tema.- F. CAMPO.

COLONGE, A.-GARCIA, J.A.-GONZALEZ, T., *Autonomías y Municipios. Descentralización y coordinación de competencias*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1995, 12 x 17, 159 pp.

La Constitución de 1978, en el art. 137, establece unos nuevos lineamientos para las Comunidades Autónomas y para los Municipios y Provincias en la gestión de sus respectivos intereses. El ámbito de competencias ha de ser entendido según ha señalado el Tribunal Constitucional en sentencia del 27 de febrero de 1987 en cuanto a cierta integridad competencial, que además implicará una formulación abierta, no exclusiva de competencias locales (p. 10). Esto ha hecho posible una nueva cultura jurídico-pública, como se hace ver en este libro, por la necesidad que tienen las Administraciones públicas de relacionarse con la transferencia, delegación y coordinación. Se hace un análisis teórico, al que sigue la regulación jurídico-positiva de las relaciones administrativas y la aplicación de las técnicas de relación en Castilla y León. Aparece al final, como conclusión, la coordinación necesaria para lograr una acción pública coherente. Esta publicación con la legislación local pertinente puede servir de ayuda y orientación a muchos gestores de la administración autonómica y municipal para saber las respectivas competencias. Hay cuestiones controvertidas sobre el control gubernativo en las actividades de las Entidades locales, porque la Ley de Relaciones permite al Gobierno regional sustituir a la Entidad local. Este libro recoge la legislación vigente y facilita la bibliografía citada o consultada.- F. CAMPO.

VIANA TOME, A., *Organización del gobierno en la Iglesia según el Derecho canónico latino*, EUNSA, Pamplona 1995, 17 x 24, 296 pp.

A los 30 años de la clausura del Concilio Vaticano II, se hace ver la importancia de sus orientaciones en la materia del gobierno eclesiástico, con asiento normativo en el *Código de Derecho Canónico* de 1983 y en el *Código de los cánones de las Iglesias orientales* de 1990. En este libro se recoge también la legislación complementaria en la Iglesia latina. Se analiza la materia en dos partes: una general con cinco capítulos y otra especial con tres capítulos. En la parte general se trata de la organización eclesiástica, gobierno jurisdicción en la Iglesia con la distinción entre *potestas sacra*, *munus regendi* y potestad de régimen o de jurisdicción. En el capítulo 3º trata del oficio eclesiástico, al que siguen los colegios y las circunscripciones. En la parte especial trata de la organización universal de la Iglesia, la interdiocesana y la diocesana y cuasidiocesana. Como lo reconoce el mismo autor en la introducción, en este libro se hace una introducción jurídica a las instituciones que organizan el gobierno eclesiástico según los principios del Concilio Vaticano II y las normas que las regulan (p. 15). Dado el carácter de la obra, algunos temas complicados, como el problema de la *potestas sacra*, la potestad de jurisdicción y la misión canónica no quedan bien clarificados al tratar sobre el c. 129. El autor reconoce que hay diversas soluciones al problema del fundamento sacramental del poder de la Iglesia (p. 44). Se trata de una obra útil para los estudiantes de Derecho canónico, profesores de Derecho canónico y teólogos interesados en conocer las materias conexas. Puede servir también de orientación a los arciprestes y párrocos, lo mismo que a los que forman parte del gobierno de la Iglesia.-F. CAMPO.

Filosofía-Sociología

FLASHAR, H. (Hrsg), *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie der Antike. Band 4: Die hellenistische Philosophie*, Schwabe, Basel 1994, 17,2 x 24,5, 2 tomos, XVIII-490 y 491-1272 pp.

Lentamente avanza el nuevo Ueberweg. Aparece ahora el volumen dedicado a la filosofía helenística subdividido en dos tomos. Es importante notar que por período helenístico entienden los editores el comprendido entre la muerte de Alejandro Magno (323 aC) y la caída del reino de los Ptolomeos en Egipto (30 aC).

El primero de los tomos, tras una introducción general a todo el período realizada por Flashar y Görler, está dedicado a Epicuro y su escuela. Consta de tres capítulos, todos ellos realizados por M. Erler. El primero (pp. 29-202) corresponde a Epicuro. Se encuentra estructurado como es habitual en esta nueva versión del Ueberweg, es decir, una primera sección dedicada a dar una panorámica general del estado actual de la investigación, una segunda recoge la indicación de los escritos, fragmentos y testimonios del autor conservados, con indicación de todas las fuentes de transmisión de los mismos. La siguiente sección expone las ediciones habidas de los textos y las traducciones a las diferentes lenguas. La cuarta parte nos da la biografía. La quinta analiza en detalle cada una de las obras conservadas. La sexta desarrolla una visión general del pensamiento del autor y la última da una panorámica de la influencia que ha ejercido en la historia de la filosofía. El segundo capítulo del tomo (pp. 203-380) analiza la escuela de Epicuro con un estudio pormenorizado de cada uno de los seguidores de Epicuro de los que tenemos referencia. Destaca la amplia exposición (74 pp.) de Filodemo de Gadara. El último capítulo (pp. 381-490) está consagrado monográficamente a Lucrecio. Ni que decir tiene que el trabajo de Erler sobre Epicuro y su escuela será durante muchos años obra de consulta obligada.

El segundo tomo está dedicado a los estoicos, escépticos y Cicerón. La Stoa (pp. 491-716) es estudiada por P. Steinmetz. En sucesivas secciones pasa revista tanto a cada uno de los autores más importantes (Zenón, Crisipo...) como a sus discípulos. Concluye el capítulo con los estoicos de la segunda mitad del siglo primero a.C. El siguiente capítulo (pp. 717-989) lo ha hecho W. Görler. Divide en tres bloques principales, el dedicado a Pirrón y discípulos, el correspondiente a la Academia Media, con estudios pormenorizados sobre Arquesilao, Láquides, Carnéades... La Academia Media abarca propiamente hasta la huida del Filón de Larisa a Roma el 88 a.C. El último bloque se preocupa de Antíoco de Ascalón y de la inflexión en el pensamiento antiguo que se da con él, pasando del escepticismo a una enseñanza más ecléctica y dogmática. La tercera parte del tomo (pp. 991-1168) está consagrada en forma exclusiva a Cicerón. El trabajo se debe a G. Gawlick y W. Görler. Unos completos índices cierran el volumen.

Si tenemos en cuenta que la Academia Antigua y la Escuela Aristotélica han sido estudiadas en el volumen tercero vemos concluida la exposición del pensamiento antiguo desde Aristóteles hasta finales del siglo I a.C. Ahora bien, todavía faltan autores: el último estoicismo, el platonismo medio, el neoplatonismo... Lo digo esto porque, creo, en el principio la programación de esta impresionante obra para el período antiguo estaba pensada en cuatro volúmenes. Evidentemente ya no sólo van a ser cuatro. Por otro lado entre el volumen tercero, publicado en 1983, y el cuarto se ven ciertas diferencias en estructuración. Por ejemplo, si para Aristóteles en el gran trabajo de Flashar se le dedicaban 275 pp., cómo a Epicuro y su escuela se le dedican 450 o a Cicerón casi 200. Por supuesto que no está mal dedicarle un tomo en exclusiva al epicureísmo, todo lo contrario, falta hacía un estudio así; el peligro estriba, a mi entender, en que este tipo de obras monumentales tienden a crecer, dilatarse y diferir en el tiempo más de lo deseable según va teniendo lugar la publicación de los sucesivos volúmenes. De hecho, la aparición del presente volumen ha sido postpuesta en varias ocasiones a tenor de lo que dicen los autores en sus respectivos prólogos. En fin, dejando de lado estos temas editoriales, no queda sino agradecer a Schwabe el inmenso esfuerzo que hace por llevar a buen puerto tan ingente tarea. Confiamos en que los volúmenes primero y segundo vean pronto la luz y no haya que esperar otros diez años.-
F. JOVEN.

BEIERWALTES, W., *Eriugena. Grundzüge seines Denkens*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main 1994, 16 x 23,5, 364 pp.

Entre S. Agustín y S. Anselmo de Canterbury el pensador más importante de la Edad Media es Escoto Eriugena. El autor es especialista en platonismo, neoplatonismo y en su influencia a lo largo de la historia; por lo tanto conoce muy bien el transcurso del pensamiento de Escoto. La obra que presentamos recoge doce artículos, la mayoría de ellos, nueve, ya publicados en distintas obras o revistas aunque ahora revisados. Los temas de los artículos son variados: el primero de ellos trata de las razones por las cuales Escoto siempre ha fascinado en la historia de la filosofía, pensador que construye un sistema metafísico que se alza único en un lapso de seis siglos de historia. Estudia en otro artículo las fuentes del pensamiento de Escoto. Hay varios dedicados a temas particulares: la estética, el lenguaje... Finalmente, los últimos artículos estudian la influencia que Escoto ha podido ejercer. Se contempla su relación con el pensamiento de Nicolás de Cusa, el idealismo alemán, etc. Hay también una edición, traducción y comentario del poema sobre la Pascua de Escoto, poema que muestra algunas características de la riqueza metafísica del pensamiento de Escoto. El libro concluye con una amplia bibliografía y unos completos índices.- F. JOVEN.

MIRALBELL, I., *El dinamicismo voluntarista de Duns Escoto. Una transformación del aristotelismo*, EUNSA, Pamplona 1994, 14,5 x 21,5, 297 pp.

Presentamos la publicación de la primera parte de la tesis doctoral de Ignacio Miralbell, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Navarra, que ha realizado ya interesantes contribuciones al estudio del pensamiento de la Baja Edad Media, con otros trabajos sobre Ockham y sobre la transición del pensamiento medieval al pensamiento moderno. Duns Escoto (1267-1308) no es un pensador fácil de estudiar. Hay que partir de la carencia de una edición crítica completa de su obra y de la falta de acuerdo entre los críticos acerca de la autenticidad de las obras a él atribuidas. A esto hay que unir la oscuridad y concisión de su estilo junto a las deformaciones que ha ido sufriendo su pensamiento a lo largo de la historia debido precisamente al hecho de ser considerado en modo oficial maestro de una corriente del pensamiento medieval, lo que conlleva que sea difícil en ocasiones deslindar el auténtico pensamiento de Duns Escoto del de sus intérpretes. Tras una breve introducción histórica, el autor se centra en cinco temas filosóficos del pensamiento de Escoto: la interpretación de la teoría aristotélica del acto y la potencia, el análisis del pensamiento de Escoto sobre las cuatro causas, el tema del conocimiento y realidad de Dios, el estudio de las potencias del alma y, para terminar, el proceso de conocimiento según Escoto. El autor trabaja los textos de un modo interesante; siempre, en una primera parte, se ciñe a una exposición detallada y estricta del pensamiento de Escoto. En un segundo momento realiza una valoración crítica, viendo especialmente las transformaciones que hace del pensamiento aristotélico y comparando con otros autores medievales, sobre todo, como no podría ser menos, con Santo Tomás.- F. JOVEN.

RATH, M., *Der Psychologismusstreit in der deutschen Philosophie*, Karl Alber, Freiburg / München 1994, 14 x 21,5, 340 pp.

Trabajo basado en la tesis de habilitación del autor defendida en 1992 en la universidad de Eichstätt. El Psicologismo, cuyos inicios datan de finales del siglo pasado y termina hacia los años 20 del presente, fue una corriente en los comienzos de la Psicología, en la prehistoria de la misma dice el autor, que reducía en un primer momento la lógica y la teoría del conoci-

miento a la Psicología. La lógica sería la ciencia del pensar o de los pensamientos, entendiendo por tales los procesos psicológicos o mentales. Esta sería una primera etapa del Psicologismo. Un segundo período se constituye cuando se piensa que la Psicología es la ciencia fundamental para la Filosofía. Disciplina central pues todo conocimiento es conocimiento humano y la conciencia humana se consideraba como el objeto de la Psicología. Todo lo anterior hace surgir una viva polémica entre filósofos y psicólogos que desemboca en un antipsicologismo victorioso de la Filosofía y en la autocomprensión de la Psicología como ciencia empírica. Se destaca en este sentido la importancia que tuvo la institucionalización de la Psicología como disciplina académica en las universidades alemanas. Gracias especialmente a Frege y Husserl se desmontó el Psicologismo. Frege distinguirá entre sentido e imagen asociada al mismo, a la cual es subjetiva mientras que el primero es intersubjetivo. La Fenomenología de Husserl es el gran sistema que construyó la Filosofía. El proceso de determinación del objeto de la Psicología, su conversión en ciencia empírica y, por tanto, su separación respecto a la Filosofía tiene lugar gracias a la polémica mantenida. El autor hace notar cómo, por ejemplo, los trabajos de Piaget o de Habermas, utilizando propuestas de Kohlberg, continúan planteando el problema de la interrelación entre ambas disciplinas.– F. JOVEN.

SAHAGUN LUCAS, J., *Las dimensiones del hombre. Antropología Filosófica* (Lux Mundi 73), Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 14 x 21, 265 pp.

El autor se ha convertido en un clásico de la Antropología en España por sus variadas publicaciones y por su conocimiento del tema. Esta obra resume fundamentalmente su experiencia de la Antropología Filosófica convirtiendo el libro en un buen tratado sobre el ser humano a la vez que puede servir muy bien de libro de texto para el alumno de esta materia. Todos los temas importantes sobre el hombre se rehacen en este escrito. Se comienza por el estatuto científico de la Antropología y su Historia para centrarse en lo específico del hombre tanto en su dimensión cósmica como en su valor personal y trascendente. En cada uno de los apartados se entra en todo lo importante como la génesis biológica del hombre o la condición humana personal, sexual y social, la libertad humana y la historicidad, para terminar en la dimensión trascendente en la que se examina también la idea de Dios en la perspectiva humana y como futuro absoluto del hombre. Se trata de un libro muy recomendable tanto para el lector medio como para el estudiante de este tema.– D. NATAL.

COZZOLI, M. (ed.), *La soggettività tra individualismo e Personalismo*, Edizioni Vivere In, Roma 1996, 14 x 20, 155 pp.

¿Qué nos queda del sujeto después de la cura de adelgazamiento a la que le ha sometido la postmodernidad? Las opiniones están muy divididas: Unos dirán que ya no queda nada, otros que la cosa no es para tanto. Para tratar este tema tan apasionante la Facultad Teológica de Italia Meridional convocó un encuentro, en abril de 1995, en el que varios profesores han reflexionado sobre la oportunidad de preguntarse de nuevo sobre el hombre. Así se ha estudiado la influencia de la teoría liberal de la subjetividad en la cultura actual, la identidad personal desde una perspectiva filosófica, teológica y ética, y la influencia del individualismo en la legalidad en la biotecnología y en el plano religioso. Para terminar, Bruno Forte medita sobre la revelación del ser personal humano más allá de la soledad del sujeto postmoderno como una buena noticia digna de esperanza que no debe quedarse en la embriaguez de la libertad sino movernos a un nuevo compromiso creyente como fuente de una nueva responsabilidad y un nuevo sentido de la vida y del futuro.– D. NATAL.

MOROS CLARAMUNT, E.R., *Modalidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*, EUNSA, Pamplona 1996, 15 x 21, 390 pp.

La Filosofía Analítica ha ocupado una buena parte del pensamiento de nuestro siglo XX, y lo ha hecho con cierto imperialismo, derivado del prestigio casi mitológico de la ciencia en nuestro tiempo, que rechazaba de forma apabullante todo lo que no sonara a física o a pura evidencia inmediata y palpable. Pero ya en el mismo Wittgenstein, tanto en el 1º como en el 2º, había muchos elementos que obligaban a ver las cosas de una forma mucho más sosegada. Los mismos que insistían y enfatizaban en todos los tonos que ya había dicho Wittgenstein en el *Tractatus* que de lo que no se puede hablar, mejor es callar, terminaron por preguntar: ¿Sr. Wittgenstein, por qué habla Ud. tanto de lo que no se puede hablar? Puesto que el mismo Wittgenstein había escrito lo suyo sobre ética y religión. Así se fueron dando pasos poco a poco. Y de este modo, se ha llegado a crear también una nueva profundidad y un nuevo sentido de la realidad y de las cosas desde la Filosofía Analítica. Alvin Plantinga ha sido en este asunto pionero y realizador. Es uno de los creadores de la teología filosófica analítica. La obra que presentamos nos muestra cómo se alcanza la metafísica, con nuevo vigor, desde el análisis del lenguaje y la lógica matemática. El Profesor Moros Claramunt, que ya había publicado antes sobre la filosofía de Hartshorne y Malcolm, ha entrado muy a fondo en el tema y nos presenta una obra maestra, por su conocimiento y exposición, de toda esta importante cuestión.– D. NATAL.

GONZALEZ, A.M., *Naturaleza y Dignidad. Un estudio desde Robert Spaemann*, EUNSA, Pamplona 1996, 15 x 21, 242 pp.

Hasta no hace tantos años 'lo natural' y 'la naturaleza' eran criterios éticos de suma importancia, prácticamente evidentes, de conducta y moralidad. Pero de pronto se desataron los demonios del naturalismo y no había cosa peor que citar estos términos para convocar a los malos espíritus en contra de la moral. De hecho, el ataque de Husserl al naturalismo había sido ciertamente demoledor. Hasta se ha llegado a decir que el hombre es un animal innatural por naturaleza o como decía Max Scheler: el hombre está en la naturaleza pero como huyendo de ella. Así la fuerza retórica que antes tenía la idea de naturaleza la tiene ahora la experiencia de la libertad. Por otra parte, cada día avanzan más las teorías y las fuerzas ecologistas. Constantemente estamos oyendo hablar de preservar la naturaleza, de cuidarla, de vivir de forma natural y conforme a la naturaleza. El reto es conciliar bien las dos dimensiones. Por una parte somos libertad, por otra somos naturaleza, pertenecemos al mundo natural y no podemos huir de él si no queremos morir. En este escrito se defiende que la naturaleza y la libertad se complementan mutuamente, que la libertad se alimenta de la biología y la naturaleza, y que la naturaleza y el cuerpo se dignifican y llegan a plenitud por la libertad. El libro bebe en la fuente de la filosofía de Robert Spaemann y la autora ha entrado de lleno en su manantial.– D. NATAL.

DUCH, L., *Religión y mundo moderno. Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, PPC, Madrid 1995, 21 x 13, 436 pp.

El presente trabajo es una traducción del aparecido en catalán en 1984: *Religió i món modern. Introducció a l'estudi dels feòmens religiosos*. El autor lamenta que en nuestras universidades no se estudien los fenómenos religiosos y queden relegados al ámbito teológico-eclesiástico. Reconoce un cierto distanciamiento entre "religión oficial" y "ciencia oficial" que ha conducido a que los fenómenos religiosos no se estudien en confrontación con la ciencia, a veces por miedo, desprecio o ignorancia, por eso él aboga por una colaboración interdisciplinaria para abordar un tema tan complejo como la religión; reconoce no obstante que la dimensión religiosa del hombre es innegable y cualquier tipo de saber que sea serio no puede dejarlo de lado.

El libro intenta ser una iniciación para comprender la relevancia religiosa llevada a cabo en diálogo con otras ciencias humanas en clima de libertad y fidelidad a las propias propuestas. Trata

de hacer un esfuerzo integrador para comprender esta realidad polifacética que es la religión. El autor presenta un estudio global de los fenómenos religiosos tanto a nivel empírico-teórico como práctico o experiencial, evitando caer tanto en un aspecto cuantitativo o materialista de la religión como en un espiritualismo. Propone una dialéctica entre la *techne* (discurso lógico) y el *mysterium* (discurso mítico). La religión, al ser una expresión global de la humanidad del hombre, no puede marginar la "razón" ni el "sentimiento". Un discurso religioso de la religión, moviéndonos entre el "discurso teológico" de la religión y el "discurso ilustrado" de la religión, sin dejarnos seducir por uno u otro, sino en equilibrio. Destaco dentro de este gran estudio la referencia a las teodiceas laicas pues presuponen cierta fe; el hombre no puede vivir en el vacío, el hombre no puede dejar de ser una realidad misteriosa, con el incurable "complejo de Dios" (Richter).— J. ANTOLIN.

CHALMETA OLASO, G., *Ética especial. El orden ideal de la vida buena*, EUNSA, Pamplona 1996, 24 x 17, 222 pp.

El libro que presentamos pertenece a la colección "iniciación filosófica" que la editorial EUNSA nos viene mostrando. Aquí nos ofrece un tratado breve e introductorio de ética especial o aplicada, donde estudia diferentes temas: la propia vocación, la amistad, familia, trabajo, política... y tratando de descubrir o señalar en qué consiste la vida buena o la verdadera felicidad; es decir, evita la casuística negativa y busca las respuestas positivas que pueden aplicarse en forma contextualizada a las diversas situaciones humanas. El autor es fiel al personalismo ético desarrollado en los últimos decenios. Nos advierte que se coloca dentro de la "tradición cristiana", pero yo diría que es una determinada tradición: la aristotélico-tomista, digna de respeto, pero que no agota toda la tradición cristiana. A nivel bibliográfico el autor reconoce sus limitaciones por vivir y trabajar en Italia pero creo que debiera conocer o mencionar ciertos autores españoles que en el campo de la ética están haciendo grandes aportaciones: Aranguren, A. Cortina, C. Díaz, N. Bilbeny... sólo por citar algunos.— J. ANTOLIN.

VV. AA., *Actas del II Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Sociedad de Filosofía Medieval, Zaragoza 1996, 21 x 15, 542 pp.

Tuve la suerte de participar el 15 y 16 de Diciembre 1994 en este congreso sobre la ética y política en el pensamiento medieval, celebrado en Zaragoza e impulsado por la Sociedad de Filosofía Medieval. Asistieron 230 congresistas procedentes de todo el territorio español y algunos de fuera de España. La situación académica de los participantes era también desigual: investigadores, profesores de todos los niveles de enseñanza, alumnos de doctorado y de primero y segundo ciclo. El Congreso se desarrolló a lo largo de seis ponencias, un seminario y numerosas comunicaciones, parte de cuyo material se presenta en estas Actas. Al tenerlas en la mano me vienen al recuerdo los días vividos, el contacto con antiguos profesores, las preguntas y discusiones en las ponencias y comunicaciones, el seminario de F. Fortuny... Este congreso es una evidencia de que la filosofía sigue estando viva y que incluso los problemas ético-políticos siguen siendo actuales, o pueden hacernos pensar a quienes vivimos a las puertas del siglo XXI.

Dar las gracias a todos los que hicieron posible aquel encuentro, sobre todo a la Sociedad de Filosofía Medieval y los profesores J. Lomba y J. Ayala; animándoles a que hagan posible un III congreso de Filosofía Medieval.— J. ANTOLIN.

GARCIA LOPEZ F. / TELLECHEA IDIGORAS, J.I. (eds.), *Tolerancia y fe católica en España*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1996, 17 x 23, 232 pp.

La Unesco declaró el año de 1995 año de la tolerancia y animaba a estudiar las fuentes de la intolerancia, facilitar el diálogo entre las religiones y superar el fanatismo. Por eso la Facultad

de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, dedicó las Jornadas de Teología de León, de ese año, a este importante tema. Unos creerán que tolerar es traicionar, otros que sin tolerancia no hay futuro. La primera Iglesia cristiana decía que no es propio de la religión imponer la religión. Pero después se fue perdiendo la memoria y las buenas costumbres y hubo muchos abusos, de modo que sólo ya en el siglo XX se vuelve a hablar de tolerancia. El mismo Papa actual, con motivo del Jubileo del año 2000, anima a la Iglesia a pedir perdón por la intolerancia. En el caso de España también ha habido momentos muy diversos desde la feliz convivencia de las tres culturas, cristianos, árabes y judíos, hasta las más irracionales persecuciones. O ciertas formas actuales de intolerancia oficiales o sectoriales. Con este panorama de fondo las citadas Jornadas de León estudiaron la tolerancia en la historia, la tolerancia y el catolicismo y la tolerancia y la convivencia en una sociedad plural. Se trata de un escrito que mira no sólo a la historia sino hacia nuestro mismo mundo con profundo sentido crítico y a la vez esperanzado.— D. NATAL.

GINER, S., *Carta sobre la democracia*, Editorial Ariel, Barcelona 1996, 21 x 13, 196 pp.

Salvador Giner es uno de los más conocidos sociólogos españoles de la actualidad. Catedrático en varias Universidades extranjeras, es actualmente director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados del CSIC y profesor de la Universidad Pompeu Fabra.

El tema que nos plantea en *Carta sobre la democracia*, que dirige a la «gran mayoría de los ciudadanos honrados», no es nuevo dentro de sus numerosas publicaciones, como "*Historia del pensamiento social*", "*Sociedad Masa*", "*La sociedad corporativa*" y "*El destino de la libertad*", entre otras. En ella Giner entrega «mis reflexiones, con el lenguaje más sencillo en que he podido expresarme, sobre algunas de las dificultades con que topamos hoy en día los ciudadanos que moramos en el seno de ese orden político tan peculiar que es la democracia» (p. 5). Partiendo del presupuesto de que la democracia, a la que el autor confiesa tener un especial «cariño», es algo más que un mero orden político, y de que salvar a la democracia es «también salvar una cultura, una civilización y una moral pública», pretende, además, describir los rasgos esenciales de la democracia y ofrecer «soluciones viables» a sus problemas: «corrupción política, desidia, oportunismo, prepotencia y tropelías de toda especie».

Si la democracia «no es sólo un orden político (régimen), sino también, y en igual medida, un orden de convivencia y modo de vida» (p. 21) habrá que convenir que no todo depende de los políticos sino también, y principalmente, de la calidad de los ciudadanos: informados, solidarios, responsables, participativos... ¿No será mucho pedir en los tiempos de individualismo que corren?

¿Vale la pena creer en la democracia? ¿Podemos aún tener fe en ella a pesar de los escándalos políticos y los casos de corrupción? ¿Podemos dar crédito a una opinión pública dominada y/o manipulada por los medios de comunicación? ¿Para qué sirve militar en un partido político? ¿O pagar impuestos? Con éstas y otras preguntas semejantes se enfrenta este libro, escrito en un tono cordial y ameno. El lector hallará sugerencias para dar respuestas a estos interrogantes. Pero como no se puede conseguir todo, "velis nolis", el tono coloquial, distendido y hasta dicharachero no siempre está en sintonía con la precisión científica.— F. RUBIO C.

GUTIÉRREZ, G., *La situación religiosa en los países del Este. De viaje por las democracias centro-orientales de Europa*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1996, 21 x 13,5, 310 pp.

Este volumen corresponde a la sección de Historia de la Biblioteca Básica del Creyente, dirigida por José María Javierre, que trata de ofrecer a los católicos «una exposición al mismo tiempo profunda y atractiva de los contenidos propios de nuestra fe y de nuestra vida cristiana (...) y otros dedicados especialmente a temas monográficos». A estos «otros» pertenece, como indica el título, este libro.

Partiendo de la inauguración de las conversaciones de Salzburgo entre cristianos y marxistas (1968), de la "perestroika" (reforma, cambio), de la "Glasnost" (transparencia) (1987) y de la

caída del muro de Berlín, se hace un amplio recorrido por la situación sociopolítica y religiosa de los países de la ex URSS para comprobar que, desde el punto de vista económico, las «fáciles esperanzas de una primavera de bienestar libre en el antiguo solar totalitario» no se están cumpliendo: «la situación es caótica con la aparición del hambre y de las luchas fratricidas». Y «desde el punto de vista religioso el proceso de secularización sigue sus pasos y el espacio vacío dejado por el ateísmo dialéctico dictatorial del viejo sistema está siendo ocupado por un ateísmo popular y democrático o por un relativismo demoledor» (p. 8).

Nadie parece hoy dudar del indiscutible protagonismo, e incluso liderazgo, que la Iglesia, y sobre todo el Papa Juan Pablo II, máxime en algunas naciones como Polonia (sindicato "Solidarnosc"), tuvieron en el proceso de cambio hacia la libertad. Y, sin embargo, una vez obtenidos los fines sociopolíticos, la Iglesia parece perder su capacidad de convocatoria y la "gente" parece olvidarse de los aspectos religiosos, al menos institucionales, o simplemente no saben qué hacer con su libertad. Quizá a esto último se deba, además del hambre, la añoranza del "homo sovieticus" ("perekowska") por las cebollas y puerros asegurados en la esclavitud y el retorno nostálgico a los neocomunismos reconvertidos en algunas naciones, como Lituania, Polonia, Hungría...

¿Debería y/o podría la Iglesia católica conservar su liderazgo sociopolítico, o limitarse en las nuevas democracias a las funciones de su misión religiosa? Algunos líderes políticos, incluso afines, como Walesa y V. Havel consideran que «la Iglesia debe renunciar a la dirección de los acontecimientos»; el autor afirma que «la unidad europea está de manera decisiva determinada por la concepción del hombre y el orden de valores cristianos» (p. 66) ¿Qué influjo real ejerce la Iglesia Ortodoxa en la marcha de los acontecimientos de Rusia?

Aunque el autor constata que «no es posible conseguir estadísticas fiables sobre el número o proporción de creyentes en el territorio de la antigua URSS» (p. 49), parecería confirmarse la tesis de que todos los pueblos, colocados en similares circunstancias socio-político-económicas, siguen el camino de la secularización con sus dos compañeros de viaje el indiferentismo y el agnosticismo. Y, por otra parte parecería confirmarse, una vez más, que se estima la religión casi únicamente por su función social, por el «oro evangélico» de Vattimo, y no por el «Unum necessarium». Lo que ha sucedido en Europa Occidental está ocurriendo en la Europa del Este.

Sin duda se trata de un libro escrito en clave religiosa apologética, de fácil lectura y que ofrece una visión actualizada de la situación sociopolítica y religiosa de la nueva CEI.- F. RUBIO C.

MARDONES, J.M., *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC, Madrid 1995, 21 x 13, 299 pp.

Dentro de las numerosas y valiosas publicaciones de José M^a Mardones sobre el discernimiento sociocultural del "hecho religioso" en la sociedad moderna, la mayoría de los capítulos de este libro nos ofrecen una especie de recapitulación de «aportaciones a peticiones ocasionales marcadas por las circunstancias de semanas, ciclos o colaboraciones en revistas» (p. 291). Por esto, sus trece capítulos mantienen una cierta autonomía que les hace comprensibles como unidades separadas y, a la vez, considerados en su conjunto, presentan un panorama suficientemente amplio de los principales aspectos que conforman los rasgos de la sociedad moderna capitalista en la que vivimos.

Si la fe, toda fe, está anclada en unas raíces sociales y culturales determinadas y es «siempre una experiencia interpretada culturalmente», ya que es «una opción existencial situada», para poder vivir la fe es necesario ahondar en el conocimiento de la sociedad y de la cultura, en un «modo de pensar, de hablar, de entender la realidad, de comportarse, sentir y padecer». Temas como: cristianismo y modernidad capitalista, los orígenes culturales del hombre económico, la razón moderna, la tecnología y las huellas de la trascendencia, el pluralismo y la pertenencia religiosa, democracia y ética civil, ética civil y religión, proyectos de realización humana en la sociedad actual, la religión desde la secularización y la desinstitucionalización religiosa, el seguimiento de Jesús en una sociedad capitalista y funciones y tareas para un mesianismo de resistencia y creatividad, son algunos de los títulos desde los que el autor aborda el análisis de los desafíos y posibilidades que se desprenden para la fe cristiana en nuestro contexto sociocultural y en nuestro momento histórico.

Aunque no hay posibilidad de una fe pura ni desencarnada, y el análisis sociocultural pertenece a la vivencia de la misma fe y a la vida eclesial y del creyente, este análisis está lejos de ser un hábito entre los creyentes, y aun entre los responsables eclesiales y los agentes pastorales, en los que pervive una tendencia a juzgar e interpretar los fenómenos sociales y culturales, recurriendo a las explicaciones individualistas e interioristas que se aplican a un modo de ver la fe desde la vivencia interior y personal, en base a la buena o mala voluntad de los individuos.

Según el autor, «esta ceguera para la visión estructural de la sociedad y su incidencia en la fe cristiana, constituye el mayor déficit que arrastran el creyente y el pastor, el agente pastoral y el responsable eclesial» (p. 8). Este ensayo pudiera muy bien servir para proporcionar una mayor sensibilidad a los problemas estructurales de la sociedad moderna en relación con la fe.— F. RUBIO C.

GARCIA RUIZ, P., *El laberinto social. Cuestiones básicas de sociología*, EUNSA, Pamplona 1995, 18 x 11, 205 pp.

Pablo García Ruiz es profesor de Sociología de la Universidad de Navarra y autor de diferentes estudios de teoría sociológica y sociología de la empresa, como "*Poder y sociedad*" y "*La sociología política en Talcott Parsons*".

Basta seguir someramente la medios de comunicación para darnos cuenta de que nuestra sociedad se está convirtiendo en un problema difícil de entender. A veces, quedamos perplejos ante la multitud de hechos que no tienen razón aparente. ¿Por qué la gente hace las cosas que hace? Para tratar de entender nuestra realidad social es imprescindible conocer unos conceptos básicos que permitan analizar y adentrarse en la comprensión, de lo que el autor denomina, "laberinto social".

La realidad social puede ser observada desde diferentes perspectivas: legales, éticas, policiales, psicológicas, biológicas, antropológicas... que subrayan la importancia de la voluntad individual libre en la toma de decisiones. El autor intenta darnos su visión desde la sociología, desde los «factores sociales de la conducta personal», frecuentemente inconscientes. ¿Por qué una categoría de personas, ubicada dentro de unos determinados parámetros y contextos sociales, se comporta de una manera determinada? ¿Cómo influye el medio social (cultura, historia, valores, leyes, costumbres) sobre la vida de la gente, y viceversa? Esta retroalimentación y mutua interacción dialéctica entre la acción individual y el medio social es una de las tareas que se propone la sociología.

Son tantos los factores que confluyen, que poner un poco de orden y dar una explicación aceptable, con cierto grado de generalidad (macrosociológica), es una labor ardua. Para ello, el autor nos propone, mediante una síntesis apretada en la que sabe conjugar claridad y precisión científica, «hacer un repaso histórico para ver cómo lo han entendido los sociólogos (...), el estudio del medio social (cultura y procesos de socialización e institucionalización o construcción social de la realidad) (...), y el análisis de las instituciones y de los diversos ámbitos de la vida social» (p. 20).— F. RUBIO C.

Historia

LOPEZ GARCIA, B., *Aproximación a la historia de la HOAC. 1946-1981*, Ediciones HOAC, Madrid 1995, 18 x 24, 387 pp.

La Hermandad Obrera de Acción Católica, conocida por la sigla HOAC, nació el año 1946, con Guillermo Roviroso, un converso tardío, que conoció en la cárcel a muchos de los

vencidos en la guerra civil española, y que fue elegido, más tarde, por la Jerarquía eclesiástica para crear una organización que asumiera la tarea de evangelizar el mundo obrero.

Guillermo Roviroza dejó escrito que “la lucha en la HOAC se encamina, en primer lugar, a que todo obrero recobre la conciencia de su dignidad de hombre y de obrero a la luz de Cristo”, y don Tomás Malagón, uno de los sacerdotes que más han trabajado en esta causa, dijo lo siguiente: “La respuesta de la HOAC a los problemas y a la situación obrera debe partir de un conocimiento de estos problemas y de esa situación y de una aceptación al máximo de sus exigencias...”.

Pues bien, en este libro de Basilisa López García se narra la historia de esta lucha y de esta respuesta. Pero hay algo más: se contiene también “la historia de la Fe, o mejor dicho, la historia de los efectos que la Fe produce en aquellos que se dejan impregnar por ella”. Y también, la historia de la Iglesia, “la que nos ha sido legada y simbolizada con la fotografía de un obispo brazo en alto rodeado de militares”. Puede que sea cierta, pero no es toda la historia: hay más fotografías y más personajes; como la presentada en portada, en donde aparece un grupo de militantes, mezclado con otro grupo de sacerdotes.

El libro consta de cuatro extensos capítulos. El primero de ellos se centra en el análisis de la coyuntura en que nace la HOAC como obra de la Jerarquía, en la confrontación del proyecto jerárquico con el proyecto intuido por su fundador Roviroza y los primeros militantes.

El segundo estudia “la época del compromiso temporal”. El tercero se ocupa de “la crisis de los movimientos apostólicos”, ocurrida en los años 1967 al 1974; y el cuarto nos relata el “proceso de reconstrucción y reidentificación de la HOAC”, hasta el año 1981.

Queda patente en este importante libro que la HOAC no es ni ha sido nunca un partido, un sindicato o una cofradía. Sus militantes, miembros activos de la Iglesia y del Movimiento Obrero, han desarrollado su labor en ambos campos. La HOAC, así, viene a ser como un puente tendido entre la Iglesia y el mundo obrero; un proyecto de liberación y un sujeto que la HOAC llevó y sigue llevando al mundo obrero, siendo ésta la propuesta que la Iglesia nos hace con su proyecto de la Nueva Evangelización.— T. APARICIO LÓPEZ.

Espiritualidad

DHUODA, *La educación cristiana de mi hijo* (Biblioteca de Estudios Medievales 1), Ediciones Eunat, Pamplona 1995, 16 x 24, 199 pp.

Dhuoda, madre cristiana y culta, ocupa un lugar único en la alta Edad Media. Privada de sus hijos, *Dhuoda* escribe un *manual* de educación para Guillermo, su hijo mayor. Este libro, primordialmente literario y pedagógico, contiene además datos históricos importantes de aquella época.

La educación que presenta el libro relaciona el texto bíblico con la cultura clásica antigua. La composición de la obra se halla orientada por una comparación obligatoria entre virtudes y vicios. La obra presenta además el ideal basado en una combinación de la moral cristiana con la moral establecida por los caballeros de aquel tiempo. La argumentación está inspirada en el pensamiento agustiniano.

El *Manual* comprende tres grandes partes: *La primera parte* expresa las relaciones del cristiano para con Dios. Presenta, al efecto, el misterio de Dios Uno y Trino, que es necesario creer. *La segunda parte* se refiere a las relaciones con el prójimo, virtudes que se deben poner en práctica, etc. *La tercera parte* muestra el camino de la perfección personal, mediante la perfecta ordenación de los días: cuándo y cómo hay que rezar, etc.

El libro comienza explicando el término *manual* y el motivo que ha movido a la autora al escribirlo: “la salvación del alma y cuerpo de su hijo Guillermo”. El contenido global del libro puede resumirse en estas once partes más pequeñas:

1. Los siete capítulos de la *primera parte* exponen algunos aspectos sobre Dios y acerca de la práctica de la moral cristiana. La exposición trasluce la reminiscencia evangélica de una madre cristiana que se aplica a sí misma todo lo que expone. Este aspecto caracteriza el estilo de todo el *manual*.

2. La *segunda parte* explica en cuatro capítulos la importacia del misterio de la Santísima Trinidad. En algunos lugares se alude al peligro del adopcionismo teológico dominante en algunos ambientes de entonces.

3. Los once capítulos de la *tercera parte* señalan puntos concretos de moral social: obligaciones de Guillermo, fidelidad al rey Carlos; respeto debido a los obispos y sacerdotes, etc.

4. En los once capítulos de la *cuarta parte*, el *manual* alude a los vicios y virtudes y al debido alejamiento de los primeros.

5. La *quinta parte* resume en nueve capítulos las diversas tribulaciones que amenazan a los hombres: tristeza, riquezas, persecuciones, envidias, etc., y alude al personaje bíblico Job para probar que ninguna circunstancia adversa puede apartar al hombre de alabar a Dios.

6. En los cuatro capítulos de la *sexta parte* compara los siete dones del Espíritu Santo con las bienaventuranzas, que forman quince escalones o grados necesarios para alcanzar la perfección. Siguiendo a S. Agustín, Dhuoda señala las virtualidades del número siete. El capítulo cuarto presenta, además, lecciones sobre la enseñanza de las matemáticas y el cómputo digital de los antiguos.

7. La *séptima parte* trata en seis capítulos del nacimiento corporal y del espiritual y de la muerte del cuerpo y del alma. Recuerda a Guillermo que puede huir de la muerte espiritual, si lucha con dignidad.

8. En los diez y siete capítulos de la *octava parte*, Dhuoda exhorta a su hijo a rezar por todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros; por todos los hombres vivos y difuntos, especialmente por el rey y por su tío Teodorico.

9. La autora cristiana expone en los seis capítulos de la *novena parte* la significación simbólica de aritmología sagrada por medio de las cuatro letras del nombre Adán.

10. La *décima parte* transmite detalles de la vida de Guillermo y exhorta a que se lea el *manual*.

11. La *undécima parte* señala, a manera de apéndice, cómo y cuándo deben recitarse los salmos de la Liturgia de las Horas.

El *manual* suscribe, finalmente, las fechas del comienzo y finalización de la obra.— S. GONZALEZ.

SEGALEN, J.M., *Orar con María*. Con la colaboración de F.X. Durrwell y R. Prévot (Azenai 34), Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1966, 21 x 13, 220 pp.

Orar con María significa en este librito orar con el *Magnificat*, el himno que el evangelista san Lucas pone en boca de la Madre del Señor. De hecho, salvo el primero en que señala algunos rasgos de María (primera creyente, primera discípula, primera cristiana, etc), y el segundo que ofrece una presentación del *Magnificat*, los restantes ocho capítulos son un comentario de los distintos versillos del mismo. Comentario a la vez exegético y teológico-espiritual, completado siempre con algún texto de otro autor que recoge las ideas expuestas, y que aparece en cuerpo menor de letra y en sombreado. En la mayoría de páginas lleva en pie de página y en recuadro textos mariológicos selectos de variado contenido. El libro está escrito desde la profunda devoción mariana, sin que falten relatos que testimonian el efecto benéfico de la misma. Una anécdota le sirve para resaltar el carácter transformador y revolucionario de esta «marsellesa de los pobres»: durante la dictadura militar en Argentina, en un acto religioso con la presencia de las más altas autoridades, se recitó el *Magnificat*, pero sin el versillo: «Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes».— P. de LUIS.

SANCHEZ CARAZO, A., *Mendigo de Dios. Agustín, maestro de oración*, Ediciones Dabar, México 1996, 12,5 x 20,5, 170 pp.

El autor, un agustino recoleto, ofrece en este pequeño libro la sabiduría agustiniana acerca de la oración. Sin estar formalmente constituidas, la obra consta de tres partes. En la primera, define la oración y presenta sus principales características y el modo de orar; la segunda transcribe la traducción en castellano de la carta 130 de san Agustín a Proba, una auténtica joya de la literatura patrística sobre la oración, precedida de una introducción; la tercera, ya de carácter práctico, consta de dos apéndices. En el primero presenta un esquema de la *lectio divina* y en la segunda dos esquemas de oración, una sobre el tema: Jesucristo, luz del mundo, y otra sobre el salmo 4. Entre capítulo y capítulo intercala oraciones tomadas de la obra del santo, bautizada cada una con un nombre: de la interioridad, del convertido, del peregrino, etc.

La obra está escrita en un estilo sencillo y sumamente claro; aunque el autor rehúye la erudición, no obsta para que en distintos momentos introduzca oportunas notas que clarifican determinados conceptos. Puestos a destacar algo, esto sería la estrecha vinculación entre oración y Sagrada Escritura. Para concluir, una objeción, exterior al tema. En este tipo de libros no nos parece acertado citar las obras agustinianas con su título latino, porque puede resultar imposible para más de uno identificar las referencias, habida cuenta de que en la edición de la BAC las obras son presentadas con su título español. Aunque en algunos casos no es así, en otros se requiere conocer el latín. Eso no obsta en absoluto para que demos la bienvenida a la obra.— P. de LUIS.

NOTHOMB, D., *Comme un trésor caché... Essai sur la pauvreté évangélique*, Tequi, Paris 1993, 15 x 21, 230 pp.

Mucho se ha escrito sobre la pobreza. Quizá demasiado. Es bastante gente la que piensa que, en este momento, sería mejor hablar menos y hacer más. Pero el escrito que presentamos es un libro muy especial. Un misionero de los Padres Blancos que ha vivido y compartido su vida en África durante casi cuarenta años se ha decidido a contarnos su experiencia de esta realidad. La pobreza evangélica es algo maravilloso, gozoso y libre que nace de la caridad. A todo cristiano se le llama a buscar esta riqueza, este tesoro oculto e inmenso que sólo Dios puede dar. El que lo encuentra decide ser pobre de corazón y de hecho. Así puede luchar eficazmente contra la miseria como Aquel que siendo infinitamente rico se hizo pobre por nosotros. Se trata de una obra clara, completa, equilibrada y práctica. El prólogo de Daniel Ange, caluroso y entusiasta, nos pone desde el comienzo en el corazón del tema.— D. NATAL.

PIKAZA, X., *Camino de Pascua. Misterios de gloria*, Sígueme, Salamanca 1996, 13,5 x 20,5, 198 pp.

La palabra *camino* es siempre sugestiva. Invita a andar, a seguir dando pasos, a realizar una aventura. En este caso, una aventura espiritual. Al fondo, la Pascua, que es, como fácilmente se puede observar, el misterio central de la fe cristiana. De todos es conocido el pensamiento paulino sobre la resurrección del Señor. "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, estáis todavía en vuestros pecados" (1 Cor 15, 14. 17).

El autor, y así lo indica el subtítulo, ofrece este camino de Pascua, siguiendo el esquema del Rosario. En este libro nos va a hablar de los misterios gloriosos. Lo hace a base de veinte estaciones. "Pensamos, dice, que la resurrección de Jesús puede expresarse en un *camino* formado por *veinte estaciones* en meditación y canto, de gozo y plegaria. El tema es amplio y las formas de evocarlo diferentes; por eso, cada creyente o lector puede rehacer nuestro librito desde su propia perspectiva: como guía intelectual, como lectura meditada o como texto de plegaria" (8).

La lectura de este libro, cuyo autor es bien conocido por sus múltiples obras, ayudará a los creyentes a reforzar su fe en la resurrección del Señor y, como ampliación, en la propia resurrección, con la ventaja de familiarizarse con la Palabra de Dios, ya que el autor organiza sus reflexiones teniendo siempre como telón de fondo un texto bíblico.— B. DOMINGUEZ.

CASTAÑO, M., *Amar a la Iglesia para cambiarla. Reflexiones críticas y sugerencias*, Atenas, Madrid 1996, 13 x 20,5, 247 pp.

La aspiración del autor, aspiración que quiere transmitir a sus lectores, está bien definida. Hay que amar a la Iglesia, pero no simplemente con un amor teórico, sino con la ilusión de contribuir a cambiarla, es decir, contribuir a que su rostro sea lo más correcto posible. El subtítulo define muy bien el contenido del libro. No se trata de un tratado de Iglesia. Se trata de unas reflexiones críticas y de unas sugerencias que dan la oportunidad de descubrir qué caminos debe seguir la Iglesia para responder a su razón de ser.

El autor “es un cura que ha leído la iglesia en la biblioteca de la calle, que ha hojeado este libro vivo del creyente concreto, del problema real, de la inconsecuencia manifiesta, del gesto auténtico, de la entrega absoluta, de la confianza plena en Dios” (Contraportada).

El libro tiene, por ello, unas características muy peculiares. Está compuesto por breves artículos. Algunos de ellos ya aparecidos en otros sitios; otros, de nueva creación. Tiene un frescor denso. No en vano está en contacto permanente con la vida de la calle, por lo que su lectura resulta sumamente agradable. Se trata, por lo mismo, de “una eclesiología real, aunque atípica, donde el diálogo con el mundo es a la vez sugerente y crítico, claro y nebuloso, esperanzador y esperanzado, y a veces rompedor y rupturista. Un libro hondo para la reflexión personal, sugerente para el diálogo en grupo, apropiado para poner los pies en tierra” (Contraportada). Un libro, en resumen, que tiene todas las calidades para ser leído con gusto y con provecho.— B. DOMÍNGUEZ.

GUTIERREZ, G., *Compartir la palabra a lo largo del año litúrgico*, Sígueme, Salamanca 1995, 13,5 x 20,5, 389 pp.

El título lo dice todo. Se trata de un comentario litúrgico a las lecturas bíblicas de los domingos de todos los ciclos, con el fin de ayudar a su comprensión y, sobre todo, a vivenciar su mensaje. Su autor tiene un nombre bien logrado en la teología moderna. Se le considera el “padre de la teología de la liberación”, una forma de teología enraizada en la vida y, por lo mismo, libre de sospecha de ser una teología de gabinete.

El comentario tiene todas las virtualidades de ser una homilía, por lo que es un medio utilizable no sólo por el simple fiel, sino también por quien tiene la misión de hablar al pueblo de Dios en el marco de la celebración eucarística. La homilía, que no es otra cosa que una conversación del que preside la eucaristía con el pueblo que concelebra, tiene que ser una prolongación de la Palabra de Dios y debe ayudar a percibir mejor su mensaje y hacerlo práctico. Nada más lejos de una buena homilía que el intentar ser una lección de teología teórica. La homilía debe estar alimentada por la Palabra de Dios y estar en contacto profundo con la vida. Cuando faltan estas dos cosas, la homilía se hace fastidiosa y no logra su objetivo.

El libro de Gustavo Gutiérrez es una buena ayuda para quienes tienen la difícil misión de hablar al pueblo de Dios durante la celebración eucarística. Y es también un instrumento adecuado, para quienes, desde una actitud meditativa, quieren aprovechar el caudal de las lecturas bíblicas por medio de una lectura anterior a la celebración. Recomiendo su

lectura, para que la celebración eucarística, de tanta importancia en la vida del creyente, alcance a dar los frutos que de ella se esperan y contribuya especialmente a configurar una vida auténtica de creyente.— B. DOMÍNGUEZ.

PUCCINI, D., *Una mujer en soledad. Sor Juana Inés de la Cruz, una excepción en la cultura y literatura barroca*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid 1996, 12,5 x 21,5, 248 pp.

La verdad es que, después de haber leído la obra del Premio Nobel mexicano, Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, uno teme encontrar otra cosa mejor sobre la monja-poetisa mexicana, hija de criolla y caballero español.

Ese mismo temor debió abrigar el autor de este libro, cuando se lo encontró traducido en su propio idioma el año 1992.

Pero resulta que el escritor italiano tenía preparado de tiempo atrás su libro sobre *Sor Juana Inés de la Cruz: personalidad del barroco mexicano*, y algo debió echar en falta en el magnífico estudio de Paz, cuando se lanzó a publicar este libro.

Eso, sí: tiene buen cuidado de advertirnos que, al retomar en sus manos el viejo libro, ha debido reescribirlo casi del todo, aun conservando buena parte de lo que entonces había afirmado e insertando otros capítulos y nuevos párrafos.

Sor Juana Inés de la Cruz es una mujer excepcional y, como diría el delicioso polígrafo Alfonso Reyes, “no es fácil estudiarla sin enamorarse de ella”.

El libro de Puccini trata de mostrarnos a una Sor Juana Inés de la Cruz, aparte como una excepción en la cultura y en la literatura barrocas, como un estudio paradigmático de su personalidad en tres vertientes o puntos principales: “Un nuevo reconocimiento de su vida y su cultura; un sondeo en la profundidad de su poesía en sus manifestaciones más significativas y transfiguradoras; y una indagación acerca de los motivos de *concentus* popular en la poesía devota y festiva de sus villancicos”.

Los distintos apartados de la obra ponen de manifiesto la originalidad y la riqueza intelectual de nuestro personaje: una Sor Juana Inés de la Cruz en la corte del virreinato más rico de América, atrayendo las miradas y los corazones de todos; una mujer que decide abandonar la corte y demostrar, dentro de un monasterio, cómo se puede influir en la vida intelectual de su tiempo, con su poesía, con su ciencia, con sus fantasías y verdades de amor en los sueños de una mujer en soledad.— T. APARICIO LOPEZ.

JAVIERRE, J.M., *Juan de Dios. Loco en Granada*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 14 x 21, 821 pp.

José María Javierre, nacido en 1924, sacerdote desde el 1947, Operario Diocesano, doctor en teología, académico de la Real de Buenas Letras de Sevilla, nos regala otra de sus excelentes biografías, al estilo de las que escribiera hace ya bastantes años sobre San Pío X y Merry del Val, junto con otras más modernas.

Como acertadamente escribe Xabier Pikaza, en el breve prólogo, a los 500 años del nacimiento de San Juan de Dios, José María Javierre “ha vuelto a escribir la vida de *Juan Ciudad* el mejor de sus posibles biógrafos. Historiador y periodista, atento al latido de la vida de la Iglesia, ha escrito las mejores vidas de los más grandes santos de un siglo de santos (Teresa, Juan de la Cruz...). Ahora, en la madurez de la vida, desde la sabiduría que fluye de los ojos del corazón, nos ha regalado esta vida, hecha de historia pasada y de experiencia presente”.

Efectivamente, en este grueso volumen, Javierre narra y describe, con su característico estilo, clásico y desgarrado a la vez –“Tan pronto murió: qué cosas le inventaron, Dios bendito. Alguna, muy divertida”– la vida de *Juan Ciudad*, el pobre pastor castellano del entorno de Oropesa (Toledo), nacido al parecer en Portugal el año 1495, judío de origen, cristiano de vocación, sin más riquezas que sus manos, en las tropas del rey español.

Pero el autor narra, también, la vida de *Juan el loco*, como le llamaron después; la de *Juan de Dios*, como es conocido en la Iglesia, por su amor a los pobres y abandonados que morían de frío por las calles de Granada...

El mismo Javierre reconoce que le ha tocado, como biógrafo, lo que Lope de Vega ya cantaba: “reducir a número tus glorias / ni pueden versos ni podrán historias”. Al final, habrá que decir, igualmente, con el prologuista citado, que viva muchos años José María Javierre, para que siga ofreciéndonos su sabiduría hecha vida, en vidas como ésta.– T. APARICIO LOPEZ.

COLOMER FERRANDIZ, F., *Decir la fe. Comentario al credo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 21 x 13,5, 156 pp.

Nos alegra ver cómo se van publicando obras de teología que intenta aunar el espíritu crítico y, a la vez, están destinadas al gran público, tanto por su fácil lectura como por su brevedad.

Y más de alegrarse es cuando estas obras se centran en lo esencial del mensaje cristiano, como es en este caso, haciendo un análisis pormenorizado del credo. Fernando Colomer va desgranando cada versículo del credo como si del rosario se tratara, y va haciendo un comentario poniendo al alcance de todos los avances de teología. Sería de agradecer que cada vez más autores pusieran en manos del lector ávido de formación, lecturas tan enriquecedoras para nuestra fe.– C.J. ASENSIO.

JUAN PABLO II, *La redención del corazón. Catequesis sobre la pureza cristiana*, Ediciones Palabra, Madrid 1996, 21,5 x 13,5, 264 pp.

Ediciones Palabra nos presenta una serie de catequesis que Juan Pablo II llevó a cabo para la preparación del Sínodo de Obispos de 1980 que iba a tratar sobre el matrimonio y la familia.

A lo largo de cuarenta alocuciones va tocando diversos temas enraizándolos en la Escritura y partiendo todos de que el acto moral no comienza en un puro acto exterior, sino del corazón del hombre, por lo cual se busca la redención del hombre desde su mismo interior.

Es un libro imprescindible para conocer la antropología de Juan Pablo II en un tema que está tan prestigiado hoy en día.– C.J. ASENSIO.

PEREZ PIÑERO, R., *Nos mereció el amor. De los motivos que tenemos para amar a Jesucristo*, Narcea, Madrid 1996, 21 x 13'5, 126 pp.

Si hay algún modo con el cual podemos aproximarnos a ese gran misterio que para nosotros es Dios, es concibiéndolo como el Amor. Un Amor que se refleja en el amor entre los hombres.

Esta obra de Pérez Piñero pretende ser una reflexión acerca de ese amor que está llamado a ser el protagonista de nuestra vida, partiendo de la base de que Cristo nos mereció el amor, es decir, que a él debemos el que nuestro corazón tenga la fuerza suficiente como para poder amar con el mismo amor de Dios.

Así, partiendo de la relación intratrinitaria, que no es sino una relación amorosa, y de la presencia de Dios en el mundo por medio de su Hijo, que nos ha dejado su Espíritu de amor, llega el autor a la simbiosis entre el amor divino y el humano, cuyo más fiel exponente es el amor entre hombre y mujer, reflejo del amor de Dios derramado en nuestros corazones.

Estamos ante un libro de fácil lectura y que puede resultarnos ciertamente útil para reflexionar acerca de lo que debe ser el gran móvil de nuestra existencia.– A. ANDUJAR.

LARREA HOLGUÍN, J., *El Papa y la familia. Reflexiones y exposición de la doctrina del Papa Juan Pablo II en los documentos Familiaris Consortio, Carta a las Familias y Evangelium Vitae*, Ediciones Palabra, Madrid 1996, 20 x 13'5, 224 pp.

La familia, una de las mayores preocupaciones de Juan Pablo II, es el objeto de este libro. Larrea Holguín, arzobispo de Guayaquil y miembro del Opus Dei, nos presenta, muy en la línea del movimiento al que pertenece, un resumen-comentario de los tres principales documentos del Papa acerca de la realidad familiar.

El método empleado, al estilo de la apologética tradicional, es el de preguntas con sus respuestas, seguidas de algún texto bíblico o del Magisterio que confirmen las respuestas dadas, para terminar con una breve oración.– A. ANDUJAR.

BROT, E., *Semillas de oro de la Biblia* (Cuadernos Palabra 107), Ediciones Palabra, Madrid 1996, 17 x 11, 286 pp.

En un intento por rescatar algunos pasajes significativos de la Biblia, el autor nos ofrece un amplio comentario de los mismos. Para ello toma como punto de partida el dogma de la Trinidad, elemento que diferencia y separa al cristianismo de las demás religiones monoteístas. Desde aquí se adentra en los relatos de la creación, el pecado original, Caín y Abel, Abraham, la visitación, la transfiguración y algunos otros, comentándolos al margen de la exégesis moderna para, en clave apologética, desembocar en algunos temas que hoy se nos plantean a los creyentes, como el ecumenismo y el diálogo interreligioso o el sacerdocio femenino.– A. ANDUJAR.

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en Familia*, Ediciones Palabra, Madrid 1996, 20 x 13'5, 115 pp.

Este documento consta de ocho puntos y la presentación. Se podría resumir el texto en varios aspectos. El primero a tratar es que "todos estamos llamados al verdadero amor, como don de sí", y a partir de este amor llegar al amor conyugal y a un amor abierto a la vida; en el caso de los consagrados esto se puede traducir en la vocación a la virginidad y al celibato (aunque esto también se da en algunos matrimonios). Otro aspecto es que por el hecho de ser padres se tiene el deber y la obligación de educar a los hijos; hablando de estos últimos nos relata, en un apartado del libro, las cuatro fases de su desarrollo evolutivo. Termina el documento dando unas sugerencias a los padres y a los educadores.

En la presentación del documento el hombre encargado, Jesús Urteaga, parece que "nos quiere vender el producto". Creo que es un poco parcial, como si sólo fuera bueno lo de su colección; hay que estar más al tanto con estos deslices.– F. GARCIA IGLESIAS.

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Preparación al sacramento del matrimonio*, Ediciones Palabra, Madrid 1996, 20 x 13'5, 77 pp.

Este documento ha sido publicado el 13 de mayo del presente año. Ha sido fruto del diálogo entre el Consejo Pontificio de la Familia y las conferencias Episcopales. Tiene un matiz universalista. Hay que tener como referencia de este documento la Exhortación Pastoral de Juan Pablo II, *Familiaris consortio*. Dice el documento "Hoy existe cierta novedad en la necesidad de preparación a los novios para el matrimonio en las comunidades parroquiales, sobre todo con la

ayuda de las familias y de los laicos, a fin de evitar que la actual tormenta moral desarraigue la institución matrimonial y condene a la derrota a tantas parejas que no encontrarán ni felicidad ni paz ni el desarrollo de su personalidad fuera del matrimonio, querido por Dios para el bien de los hombres, como don y compromiso, como vocación y respuesta, como ideal, crecimiento humano y espiritual, en el camino temporal, a lo largo del sendero donde Jesús sale al encuentro de la pareja (Cfr. *Gaudium et spes*, 49) [pág. 7-8]. Las líneas maestras "constituyen una referencia universal para toda la Iglesia". "Se proporcionan criterios, claros y esclarecedores, siempre en sintonía con el Magisterio de la Iglesia".- F. GARCIA IGLESIAS.

GALDON LOPEZ, G., *Cómo solucionar los problemas familiares*, Ediciones Palabra, Madrid 1996, 20 x 13'5, 148 pp.

Gabriel Galdón López es Doctor en Ciencias de la Información; ha ejercido la docencia en Pamplona, La Laguna y actualmente en Madrid. Es especialista en documentación y en epistemología de la información. El libro consta de cinco partes, la primera consiste en un análisis breve y bueno de la sociedad, analizado desde el punto de vista de la información. El segundo apartado es un contraste entre la sociedad moderna con la grecolatina, la cristiana. El tercer punto es el fundamento de la sabiduría familiar; aquí toma la opinión/confesión de un padre de familia y a partir de ahí lo analiza, da su opinión. El cuarto apartado trata sobre la familia y el alcance de los M.C.S., en concreto la Televisión, en la familia. Y el último punto nos da unas reglas, que llama de oro, para poner en práctica esa sabiduría familiar.- F. GARCIA IGLESIAS.

FERNÁNDEZ DE RETANA, J., *Madre de Dios y madre nuestra*, Ediciones Narcea, Madrid 1996, 21 x 13'5, 173 pp.

Este libro, de fácil comprensión y lectura, cumple muy bien con lo que el autor quiere expresar en él. En el libro se citan textos de los Evangelios, de santos... y alguna meditación que ayuda a comprender mejor lo que trata de explicar.

El autor habla sobre la vida de María, pero lo que más me ha gustado es la segunda parte, donde habla de cómo María es madre de todos. Creo que la primera parte del libro se podría dejar si se quisiera, porque se ha escrito mucho sobre María como madre de Jesucristo, tanto en concilios como en diferentes documentos de la Iglesia. La segunda parte me parece mucho más interesante, y creo que podía ser más larga, porque da mucho de sí; es más, en ocasiones te deja, por así decirlo, con la miel en los labios en alguno de los capítulos.- A. FERNANDEZ.

HOUTICQ, C., *Las Religiosas* (Edelweiss 32), Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1996, 13 x 21, 159 pp.

Nos encontramos en esta ocasión con un sencillo libro que nos presenta de un modo breve, pero muy completo, la situación y vivencia de la vida religiosa por parte de las congregaciones femeninas de vida apostólica. La autora, en capítulos sucesivos hace una sólida presentación de la situación actual de la vida de las religiosas de vida apostólica, la historia de la vida religiosa que desembocó en ellas, la doctrina oficial en torno a la vida religiosa, una completa teología de la vida religiosa y finalmente una mirada realista y esperanzada hacia el futuro. Podríamos calificar este libro de "manual para la comprensión de la vida religiosa apostólica femenina", muy adecuado para todos aquellos que quieran acercarse y conocer más en profundidad un mundo a menudo tan desconocido. Se trata de una obra sencilla, fácil de comprender y a la vez muy completa en sus contenidos.- R.A. CAPILLA.

DIEZ, J., *Mariana de San José. Fundadora de las Agustinas Recoletas*, Agustinas Recoletas, Madrid 1996, 10,5 x 19, 127 pp.

Nos encontramos en esta ocasión con un pequeño relato biográfico de la venerable Sor Mariana de San José, fundadora de las Agustinas Recoletas, publicado con la ocasión del cierre de la fase diocesana de su proceso de canonización. El autor nos presenta un breve recorrido por los edificantes años de vida religiosa de esta santa fundadora, de modo que tenemos la oportunidad de conocer el proceso que siguieron las diferentes fundaciones de las que fue protagonista, así como su espiritualidad y su vida ejemplar. Se trata de una obra breve pero agradable de leer por la sencillez y ligereza de una prosa muy bien escrita. Un modelo de narración de vidas de santos, que dejando aparte anécdotas insustanciales, se centra en la obra y estilo de vida de esta venerable hermana, que no por poco conocida es menos admirable. Una obra muy interesante.– R.A. CAPILLA.

DE CLERK, P., *L'intelligence de la liturgie*, Les Éditions du Cerf, Paris 1995, 13 x 21,5, 206 pp.

De nuevo este prestigioso liturgista belga llamado Paul De Clerk nos regala una interesantísima reflexión sobre la esencia misma de la liturgia condensada en forma de libro cuyo sugerente título quiere ser síntesis de todo lo tratado: "*L'intelligence de la liturgie*". Resulta frecuente escuchar críticas atacando a la liturgia como una realidad inexpresiva para el hombre de hoy; tal vez como síntoma de la separación entre la cultura moderna y el "depositum fidei" de la Iglesia. Faltan mediaciones que establezcan vínculos de significatividad entre la fe y la cultura, en nuestro caso, entre la liturgia y el hombre de hoy.

Paul De Clerk quiere reflexionar sobre la expresividad y significatividad de la liturgia sin olvidar este problema cultural planteado. Y afirma que la liturgia es portadora de sentido en su conjunto, en sus textos y ritos. Más todavía, no sólo hay que comprender inteligentemente la liturgia, descubriendo que ("inteligencia *externa* de la liturgia") la liturgia en sí, en su estructura más propia, es inteligente: "las estructuras de la liturgia ofrecen un sentido" ("inteligencia *interna* de la liturgia"). Por eso el objetivo de este libro es desarrollar la inteligencia de la liturgia, penetrar en su sentido a través de la comprensión de sus diversos elementos que tratan de penetrar todo el cuerpo y sentidos del hombre (Cap. 2); todos los sacramentos como actos litúrgicos que expresan una realidad teológica (Cap. 3); la estructura y esquema de las oraciones que expresan el carácter eclesial de la liturgia (Cap. 4); los distintos tiempos que celebran el hoy de Dios (Cap. 7); los lugares que espacializan una determinada teología de la asamblea y las presencias de Cristo (Cap. 8); descubriendo que la celebración litúrgica no sólo es una forma de comprender la vida sino que nos envía y encamina a la misma vida, personal y comunitaria, cercana y lejana, y esto es lo que "renueva" el celebrar litúrgico porque, en el contacto con el hombre y con todo hombre, la liturgia siempre ha sido y tiene que ser creadora de cultura.

El autor termina esta obra descubriendo en la plegaria eucarística una fundante experiencia litúrgica para la vida espiritual. Incluso se atreve a modo de conclusión a dirigir unas interesantes sugerencias a su generación, a las generaciones más jóvenes y a las venideras: "sin liturgia, no quedará nada de la Iglesia".

Interesantes, pues, estas observaciones expresadas con una gran simplicidad y claridad, pero también con profundidad y "sapiencia" sostenidas por el autor a lo largo de toda una vida dedicada al estudio litúrgico. Se descubre en estas páginas un amor apasionado a la liturgia, un interés comprometido por el mundo y el hombre de hoy, que hace de este libro una buena síntesis sapiencial entre el estudio y la vida litúrgica pastoral.– A. GARCIA MACIAS.

MALDONADO, L., *La Acción Litúrgica. Sacramento y celebración.*, Ed. Paulinas, Madrid 1995, 13,5 x 21, 246 pp.

El profesor Luis Maldonado nos ofrece una interesante reflexión litúrgica “para estos tiempos” en su nuevo libro *“La Acción Litúrgica. Sacramento y celebración”* en el que se percibe la madurez del autor que sabe sintetizar las grandes intuiciones del pensamiento rahneriano con los últimos avances de la exégesis bíblica aplicándolo a la reflexión litúrgica, todo ello traspasado por un gran “tono de humanidad”.

El libro está estructurado en cuatro partes. La 1ª titulada “La semiótica de la fe”, en la que centrándose en una idea de Rahner trata de reflexionar sobre el binomio mundo-liturgia. Advierte sobre el peligro del presentismo en la liturgia que trata de cifrar todo aquí y ahora; y ofrece interesantes intuiciones para la urgente mediación entre la cultura actual y la liturgia sacramental de la Iglesia. La 2ª parte trata del “Lenguaje de la sacramentalidad”, analizando los distintos elementos formales de la celebración de los sacramentos. En la 3ª parte se centra en “el núcleo de los contenidos de lo cristiano” insistiendo en el misterio pascual y la dimensión escatológica de la liturgia. La 4ª y última parte mira a la misión, a la vida, al compromiso consecuente a toda celebración y sacramento, indicando algunas pautas sobre la significatividad de los signos en la vida del cristiano.

Al acercarse a estas páginas, el lector percibirá un intento serio de reflexión teológico-litúrgica actual, sin olvidar el talante evangélico de la liturgia que caracteriza a todas las obras de este autor.– A. GARCÍA MACÍAS.

ABAD IBÁÑEZ, J.A., *La celebración del Misterio cristiano*, EUNSA, Pamplona 1996, 15,5 x 23, 672 pp.

El intento de la Universidad de Navarra por ofrecer unos manuales de Teología para este momento eclesial necesitado de síntesis, que evite la dañina dispersión en los estudios teológicos, ha sido el motivo de esta publicación de José Antonio Abab, profesor de la Facultad de Teología del Norte de España, y que trata de ser una exposición sistemática y seria de todo el tratado de Liturgia dividido en una parte más “fundamental” y otra sacramental. Estamos ante un vasto y serio trabajo, fruto de muchos años de investigación y docencia, unidos magistralmente al espíritu de la reforma litúrgica emprendida por el Concilio Vaticano II.

Tras un breve capítulo diseñado como una visión de conjunto sobre la Formación y Desarrollo de los elementos celebrativos de la liturgia cristiana, el contenido del libro se distribuye en torno a cuatro grandes partes. La 1ª parte trata la Liturgia Fundamental estudiando su naturaleza y propiedades, y los distintos elementos de la celebración; la 2ª parte estudia los sacramentos y sacramentales; la 3ª, bajo el título “El año litúrgico” estudia el domingo, los distintos tiempos del año litúrgico así como María y los santos en el culto de la Iglesia. La 4ª está dedicada a la Liturgia de las Horas. Por último es interesante la sección bibliográfica básica para el estudio e investigación litúrgica con la que termina el volumen publicado.– A. GARCÍA MACÍAS.

PARDO, A., *Devocionario eucarístico*, BAC, Madrid 1995, 11 x 17,5, 394 pp.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II ha recuperado la importancia central de la eucaristía en la teología, en la celebración y en la vida del cristiano. Numerosos han sido los estudios para recuperar el valor de la eucaristía en el campo teológico-litúrgico; pero, en menor número, los materiales prácticos y pastorales para ayudar a los fieles a vivir más plenamente su celebración. Andrés Pardo, reconocido perito en el campo litúrgico univer-

sal, nos ofrece con su nuevo libro "Devocionario eucarístico" una ayuda inestimable para este fin. Tras la introducción que presenta las líneas maestras de la celebración y culto a la eucaristía según el espíritu conciliar de la reciente reforma litúrgica –¡por cierto!, una síntesis muy interesante para nuestras catequesis– divide en ocho grandes partes el contenido de estas páginas.

I.- Misa y Comunión. Sigue el desarrollo de la eucaristía con distintas oraciones preparatorias, de acción de gracias, terminando con el rito de comunión llevada a un enfermo. II.- Adoración y Exposición del Santísimo, con esquemas para la adoración eucarística acompañada de varias invocaciones y preces. III.- Visita al Santísimo, que contiene oraciones y reflexiones sobre la eucaristía. IV.- Oraciones eucarísticas: selecciona oraciones de la tradición de la Iglesia de otras liturgias incorporando algunos textos de los últimos papas, terminando con un capítulo dedicado a los "jueves sacerdotales". V.- Liturgia de las Horas del "Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo". VI.- Textos varios: se trata de preces, himnos, poesías, antífonas y salmos apropiados para la adoración eucarística. VII.- Leccionario, con diversas lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento referentes al tema eucarístico. VIII.- Cantoral, con cantos en gregoriano y castellano.

Como puede observarse convergen en esta obra textos de la tradición eucarística de la Iglesia con nuevas formas oracionales que ayudan al culto eucarístico personal y comunitario. Se trata de un instrumento muy práctico y pastoral para todo tipo de fieles, grupos y parroquias. Un libro que podría estar, muy bien, a disposición de nuestros fieles en los bancos de las iglesias abiertas al público para estar "con y ante el Señor". – A. GARCIA MACIAS.

MARTINEZ GARCIA, F., *El Libro de la Vida Cristiana*, Herder, Barcelona 1995, 11 x 16, 352 pp.

Cada día son más los libros de oración que invaden nuestras librerías con temas y títulos de todo tipo: desde la pedagogía oracional de los métodos orientales hasta clásicos de siempre que condicionaron un tipo de espiritualidad en otras épocas. D. Francisco Martínez, sacerdote zaragozano, intenta ofrecernos en este libro un elenco de oraciones básicas para todo cristiano con las que poder orar. Como él mismo indica al comienzo de la obra, no se trata de un mero y clásico devocionario, a modo de cadena de plegarias a gusto del consumidor de rezos, sino que encuadrado en la gran historia de la salvación invita a una respuesta a la iniciativa gratuita de Dios en Cristo para salvarnos. Como insiste el prólogo, es una obra conciliar, es decir, fruto del Concilio Vaticano II, presentada como ayuda a todos los cristianos que deben pasar de la devoción particular a la espiritualidad de toda la Iglesia centrada en el misterio pascual.

Es un libro de oración muy completo, no sólo con oraciones, sino que contiene también la Palabra de Dios, preguntas para una necesaria revisión de vida, los salmos y algunas devociones de la sabia tradición de la Iglesia; ¡eso sí, presentadas con un espíritu muy eclesial! Comienza con una primera gran parte dedicada a los sacramentos, incluyendo la oración por los difuntos. Posteriormente se centra en el día cristiano con la oración de la mañana y la oración de la tarde. En un tercer momento pasa al Año Litúrgico ofreciendo oraciones y meditaciones propias de cada uno de los tiempos del año litúrgico. Curiosa resulta la parte dedicada a "Los sentimientos fundamentales de la vida y la oración del cristiano" (Alabanza, acción de gracias, perdón, vida familiar, santificación del trabajo, etc.). Pasa a las grandes devociones del cristiano organizadas en torno a la Trinidad, Jesucristo, Espíritu Santo, la Virgen María y los santos. Dedicó un pequeño apartado a la nueva disciplina de las indulgencias, oraciones para diversas necesidades. Ofrece también unos esquemas para el examen de conciencia y termina con unas observaciones sobre la oración personal y la revisión de vida.

No dudo en calificarlo como una gran ayuda para complementar la espiritualidad litúrgica de todo cristiano y especialmente como buen manual para saber orientar algunas populares devociones.- A. GARCÍA MACÍAS.

PARDO, A., *Libro de Horas*, BAC, Madrid 1994, 11 x 17,5, 627 pp.

De nuevo, Andrés Pardo, publica un valioso instrumento para nuestras comunidades cristianas. Se trata del "Libro de las Horas" dirigido especialmente a los laicos para ofrecerles una posibilidad de unirse y participar en la oración oficial de la Iglesia: La Liturgia de las Horas. Recoge las "Horas" principales: Laudes, Tercia y Vísperas, distribuidas en las cuatro semanas del Salterio, como núcleo fundamental de la Liturgia de las Horas. "Es el salterio de la comunidad cristiana" que facilita la participación de todos en la oración universal de la Iglesia. El Libro termina con dos Apéndices: uno con el propio de Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo Ordinario; el otro, con los oficios comunes de la Dedicación de una Iglesia, Santa María Virgen, apóstoles, mártires, pastores, vírgenes, santos varones y santas mujeres.

En definitiva, un material para iniciar a los laicos en la oración de toda la Iglesia que santifica todo el tiempo, todo el día, todas las horas.- A. GARCIA MACIAS.

Psicología-Pedagogía

RAMBO, L.R., *Psicosociología de la conversión religiosa ¿Convencimiento o seducción?*, Editorial Herder, Barcelona 1996, 21,5 x 14, 242 pp.

Lewis R. Rambo es catedrático de psicología y religión en el San Francisco Theological Seminary, en San Anselmo, y en el Graduate Theological Union de Berkeley, California.

Como indica el título, y según confesión del autor, la conversión religiosa, a nivel científico multidisciplinar (desde las perspectivas de la psicología, la sociología, la antropología y la teología) y como reto personal, es el tema central de esta publicación: «este libro es tanto una labor académica como una búsqueda personal a la pregunta de cómo es posible la fe en el mundo actual. ¿Cuáles son los factores que hacen que la gente considere factible la conversión? ¿Cómo explicamos los diversos tipos de conversión?» (p. 11).

Dentro de los múltiples conceptos, un tanto relativistas que se nos proponen, podríamos entender por conversión «genuina»: «una total (y perdurable) transformación de la persona a través del poder de Dios (...) que ocurre por la mediación de fuerzas sociales, culturales, personales y religiosas». El proceso de conversión pasaría por siete fases: contexto, crisis, búsqueda, encuentro, contexto, compromiso y consecuencias.

Lewis confiesa su «pasado sectario (...) en la Iglesia de Cristo (de la que fue ministro) (...), cuyo objetivo era salvar nuestras almas (...) mediante el conocimiento «correcto» y el comportamiento «adecuado». «Lo único que nos parecía eterno era la amenaza de la condenación, no la salvación. Aspectos emocionales como la alegría, la paz y la felicidad se consideraban algo secundario o irrelevante (...). Además, creíamos poseer la «verdad», y podíamos probarlo mediante citas literales de los pertinentes capítulos y versículos de la Biblia» (pp. 13, 14).

Como empieza ya a ser frecuente, se hace una acusación: «muchos sociólogos, y también muchos teólogos, predecían la secularización de la sociedad y proclamaban la muerte de Dios». Tales predicciones y pronunciamientos resultaron manifiestamente fallidos. Habría que comenzar por distinguir entre secularización, y secularismo. Y una afirmación: «en los últimos veinte años ha habido una sorprendente revitalización de la religiosidad, tanto en Estados Unidos como

en muchas otras partes del mundo» (p. 21). ¿Realidad o «Wishful thinking»? Mucho depende de lo que se entienda por religión. El autor, sólo en una nota hace referencia a su preferencia por una definición «sustantiva» (Peter L. Berger): «la preocupación humana, tanto individual como colectiva, por los ámbitos espiritual, trascendente o sobrenatural de la existencia». ¿Religión polimorfa, difusa y desnaturalizada, que diría Luckmann (*Religión invisible*, 1973)?

«El converso potencial – se afirma–, como todo el mundo, está motivado por el deseo de experimentar placer y evitar el dolor, mantener un sistema conceptual, potenciar la autoestima, establecer relaciones gratificantes y conseguir una sensación de poder y trascendencia» (p. 213). Quizá, sumergidos en las pequeñas trascendencias (el yo, la propia intimidad, el provecho individual, el placer) se está incapacitado para la gran trascendencia que apunta el mensaje evangélico.– F. RUBIO C.

IMODA, F., *Acompañamiento vocacional para adolescentes. Apuntes psicológicos*, Atenas, Madrid 1996, 13 x 20,5, 165 pp.

El libro, de reducido volumen, quiere ser una ayuda para aquellos que tienen la difícil misión de descubrir la vocación o ayudar a descubrirla. El acierto en un tema tan divino y tan humano es de trascendental importancia. A la larga o a la corta, en ello va la felicidad o la infelicidad de la persona humana.

Para conseguir esta difícil empresa, el autor, jesuita y psicólogo, director del Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana de Roma, se sirve principalmente de sus conocimientos psicológicos. Es una buena intuición. Con frecuencia todo lo que mira a la vocación se sobrenaturaliza de forma que se olvida que el sujeto de una determinada vocación es el ser humano. Hay que contar, por lo mismo, con el sustrato humano, cuando se trata de descubrir una vocación concreta. De ahí que este librito tenga a su favor todos los indicadores positivos, para recomendar su lectura sobre todo a aquellos que dedican su vida a descubrir la vocación. “Este estudio sobre la dimensión psicológica de la vocación quiere prestar un servicio a los sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y padres que se dedican a las tareas de animación vocacional. Para ello analiza el tema desde distintos ángulos aportando contenidos teóricos, propuestas pedagógicas concretas y ejemplos orientadores” (Contraportada). La cita lo dice todo.– B. DOMINGUEZ.

Literatura-Varios

GUARESCHI, G., *El breviario de don Camilo*. Preparado por A. Pronzato, Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 22 x 14, 384 pp.

No se trata de ninguna obra de Guareschi hasta ahora desconocida; y, sin embargo, es de Guareschi –salvo el prefacio-presentación todo salió de la pluma del padre de don Camilo y Pepone– y, a la vez, nueva –el original italiano es de 1994–. En su materialidad es un compendio de toda su obra publicada y de algunos trabajos inéditos, realizado por A. Pronzato, con la colaboración de los hijos del gran escritor italiano. Frases, anécdotas, pequeños relatos, son sacados de su lugar natural y clasificados bajo 76 epígrafes, presentados por orden alfabético. En su aspecto formal, el libro pretende dar a conocer el «alma» del mismo Guareschi que, sin duda, fue dejando en su obra, en particular en el personaje de don Camilo. En la presentación, el mismo A. Pronzato en un relato ficción muestra a don Camilo y a G. Guareschi identificados, ya sea como don Camilo (Giovannino) Guareschi, ya como Giovannino (don Camilo) Guareschi. Aunque se trata de una selección que inevitablemente se parecerá a su padre y reflejará sus gus-

tos y criterios, el lector, a la vez que llegará a conocer o –si es el caso– recordará muchas de las «hazañas» de don Camilo, encontrará en este breviario-diccionario el pensamiento de Guareschi sobre los más diversos temas. El libro está muy bien presentado.– P. de LUIS.

NEWMAN, J.H., *Carta al Duque de Norfolk*, Ediciones Rialp, Madrid 1996, 13,5 x 20, 142 pp.

El cardenal Newman, nacido en Londres en 1801, católico desde el año 1845, muerto en 1890, un santo y sabio varón, teólogo insigne y pastor de almas, es el más conocido de los conversos al catolicismo en la Inglaterra victoriana.

Líder del llamado *Movimiento de Oxford*, inspirado por un grupo de profesores y clérigos que combatía la influencia laicista en el anglicanismo, se fue acercando al catolicismo, y ordenado luego de sacerdote, fundó en Inglaterra la congregación de los oratorianos de San Felipe Neri. Más tarde, 1879, el papa León XIII le nombró cardenal de la Iglesia.

El cardenal Newman es una gran teólogo de su tiempo, pero es, ante todo, un pastor de almas; por lo que su teología tiene siempre un sentido práctico y es el resultado de una necesidad pastoral.

El presente librito, breve en páginas, profundo en contenido, traducido por primera vez al castellano y publicado en 1875, si bien iba dirigido en principio a rebatir las acusaciones de Gladstone, Newman presenta en realidad un verdadero tratado sobre la naturaleza de la conciencia moral.

Carta al Duque de Norfolk es obra de madurez de la mente católica del ilustre purpurado, brillando en ella la fuerza hábil para la polémica y el empleo sabio de la ironía, que hizo de su autor un formidable rival en coyunturas de este estilo, bastante frecuentes en aquellos años.

Por lo que le hizo decir al editor del capellán de la reina Victoria, Charles Kingsley, lo siguiente: “En los círculos intelectuales del momento todo el mundo estaba de acuerdo en que el clérigo anglicano había cometido un tremendo error de cálculo desafiando al más temible sacerdote romano”.– T. APARICIO LÓPEZ. .

FANCHETTE, S., *Le linceul de Turin. Identité retrouvée...*, Pierre Tequi Editeur, París 1996, 15 x 22, 395 pp.

Aunque pueda sorprender, el argumento de la Sábana Santa de Turín, y la identidad de la persona que la utilizó, no es tratada por un exégeta, teólogo o místico, sino por un Diplomado por la Universidad de Londres en Ciencias Matemáticas y Físicas, y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de París. La personalidad y formación del autor es garantía de seriedad y objetividad en tema tan controvertido.

El libro ha sido escrito, intencionadamente, como si fuese una novela policíaca. Desde el principio se van siguiendo las distintas pistas para identificar quién es el muerto. Capítulo tras capítulo se desarrollan los siguientes temas: historia e itinerario de los lienzos sepulcrales, estudio de la imagen de Edesa, estudios textiles, conocimiento de los tipos de polen, numismática, estudios sanguíneos, los descubrimientos de Mac Crone, el tema de la tridimensionalidad, descripción de la pasión narrada por la Sábana de Turín, resultado de las pruebas del Carbono 14, etc.

El autor y el editor están tan seguros de la intensidad e interés del libro, que han sellado el último capítulo, y devuelven el dinero a quienes les presenten el libro sin haber abierto estas páginas, que tratan de resolver el enigma: ¿Es la sábana original de Cristo? Ciertamente no será el último libro que se escribe sobre el tema. Los escépticos seguirán encontrando argumentos para su escepticismo y quienes buscan pruebas para aceptar el hecho tendrán buenas razones para ello.– B. SIERRA.

SCHLINK, E., *La Visión del Papa. Novela* (Pedal 235), Ediciones Sígueme, Salamanca 1996, 12 x 18, 166 pp.

Nos encontramos con un magnífico libro de Edmund Schlink, teólogo protestante y uno de los principales protagonistas e impulsores del Consejo Ecuménico de las Iglesias, autor de muchas e importantes obras de teología ecuménica. En esta ocasión, nos presenta una novelita en la que plantea un hipotético movimiento de unión liderado por un papa católico. En ella, el autor, de un modo ágil y atrayente, presenta las dificultades y los avances del proceso, siempre con un gran respeto hacia las doctrinas de cada Iglesia. Como el mismo autor señala, la unión de la única Iglesia, Cuerpo de Cristo, ha de ser hecha en el respeto a la variedad de expresiones de fe (unidad en la variedad) y no sobre la uniformación. Trabajando con la teología actual, y con ideas de lo que podría ser un futuro prometedor, el autor apuesta más por la cercanía de la fe de las Iglesias de Cristo que por la separación dogmática. Las cuestiones dogmáticas requieren una discusión delicada, pero en cualquier caso es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. El autor nos muestra la visión del Papa, una aparición de Cristo desfigurado, un cuerpo dividido, inconexo, en el que ninguna parte está más sana que otra, y que necesita de nuevo volver a la unidad en un solo cuerpo. Cristo nos llama con insistencia: *¡Que todos sean uno! para que así el mundo crea*. Sólo la unión de la Iglesia de Cristo en su centro, que es Cristo mismo (ninguna iglesia es el centro) podrá dar un verdadero testimonio del Evangelio en el mundo. El testimonio de una Iglesia de servidores, y en la que el poder sea en virtud de la santidad, no tanto como de la autoridad.

Una obra magnífica, y por estar novelada, de lectura asombrosamente fácil; que a su vez nos plantea un reto que debe ser central para los cristianos de nuestro tiempo: el ECUMENISMO, sin el que hemos de temer no poder aportar nada significativo al mundo. El mismo autor nos dice: *Esta narración pretende ser una advertencia, cuyo objetivo es evitar que las iglesias se endurezcan de nuevo y se enfrenten unas a otras, y, en medio de la creciente crisis de la humanidad, fracasen en realizar la misión que les fue encomendada.*— R.A. CAPILLA.